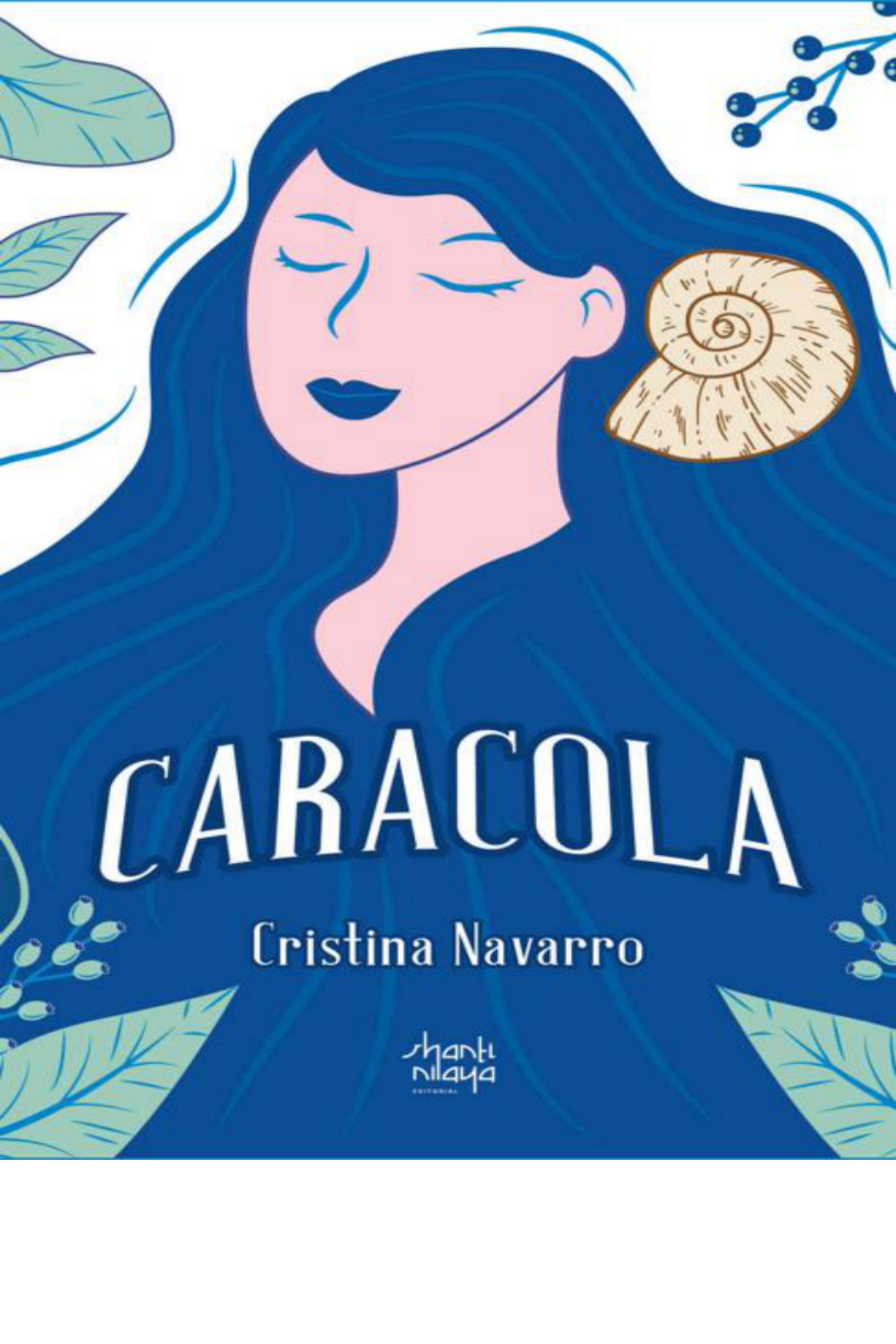

CARACOLA
Cristina Navarro
shanti nilaya
EDITORIAL

CARACOLA

Cristina Navarro



Caracola

1a edición, 2023 | Editorial Shanti Nilaya®
Diseño editorial: Editorial Shanti Nilaya®
ISBN | 978-1-961809-06-2
eBook ISBN | 978-1-961809-07-9
No. de Registro INDAUTOR | 03-2023-042012085000-14

shantinilaya.life/editorial

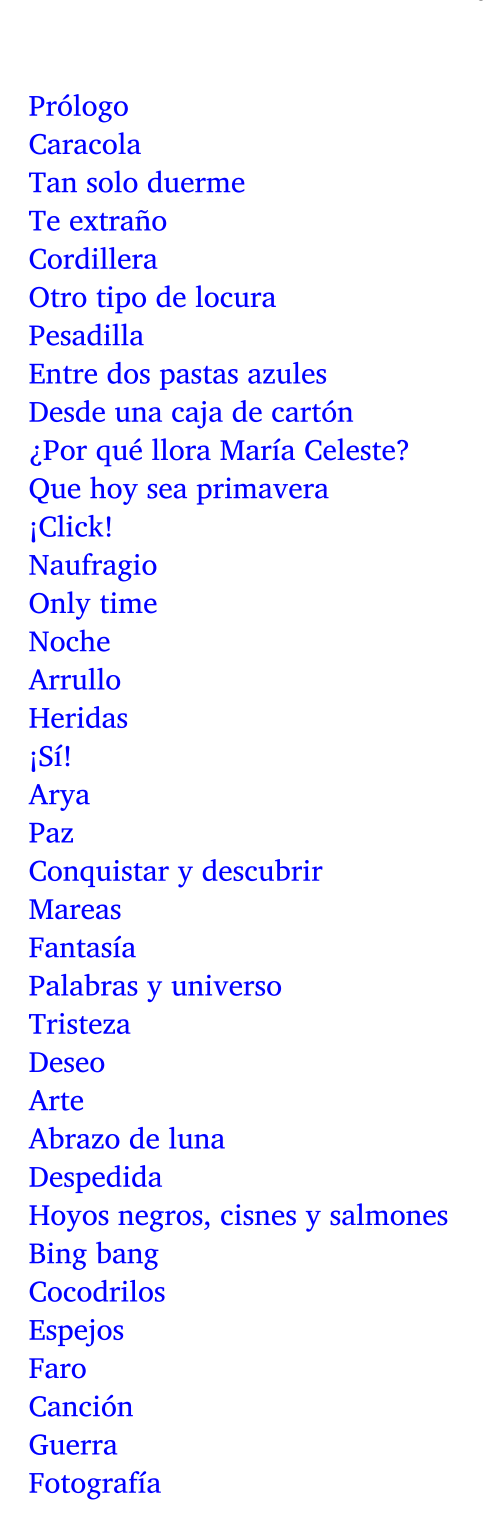
CARACOLA

Cristina Navarro



Con amor, a mi familia.

Índice



PRÓLOGO

A Cristina me une una amistad treintañera que nació en un viejo hospital, mientras aprendíamos los quehaceres agridulces y a menudo ingratos para convertirnos en especialistas médicas, en tiempos en que la enseñanza de postgrado médico era un régimen quasi-militar y las jornadas se parecían más a las de una trinchera. Entre esos muros, durante las guardias infinitas, la amistad se convertía en un santuario para repartir el peso de las penas del día, las lágrimas arrancadas por la pesada carga académica, la intransigencia habitual de los docentes de un hospital-escuela de prestigio y también muchos momentos hilarantes y de regocijo espiritual.

Así, entre anécdotas inolvidables, tuve la suerte de ser "roomie" de Cristina y de otras varias compañeras hermanadas en las circunstancias. Ya desde entonces en Cristina se vislumbraba su personalidad generosa, cándida y amable, dotada de una sensibilidad exquisita y un elevado espíritu observador, tan necesario para extraer los colores y formas al entorno y trasladarlos al papel.

He leído sus textos gentilmente compartidos, desde hace algunos años, caracterizados por prosas muy visuales, emotivas, siempre evocadoras.

¿Y por qué la caracola recurrente en su prosa? La imagen de una caracola bien podría ser tan ancestral, como una bufante trompeta cuyo lamento invocaba a Quetzalcóatl, hasta una simbólica espiral con que una poeta murmura eternamente al corazón del lector.

Una caracola es, en materia, un hogar con anterior vida propia que quedó vacío y esa oquedad es ahora habitada por el viento, por sonidos y murmullos. Pero Cristina llena ese vacío con ricas imágenes, que en cada vuelta de su espiral, gira entre lo anecdótico, lo onírico narrado en tercera persona y, la honestidad de poesía casi confesional, de un *yo* herido y sangrando que revela su esencia aún viva y palpitante, refugiada en un nicho de frágiles paredes, pero cobrando fortaleza.

Versos tan bellos como: *"Y te llamaste a ti mismo náufrago de mi piel de noche"*, gravitan en La Caracola de Cristina.

Dra. A. Gabriela Ortiz Vázquez

CARACOLA

Espacio blanco. Ventanales. Respiran el cielo azul y la tierra. Un afuera de abrazo de montañas que cambian de color con la hora del cielo; océano verde con brisa de mariposas silvestres; fugaces estelas de alas blancas y ese vaivén que canta aves, cigarras, grillos y cascabeles. Tragaluz que ve pasar el vuelo diáfano de las nubes en cámara lenta; a veces el cauce transparente de un río de gotas de lluvia y otras un nido de sol o de luna. Un adentro de calma purificada por un silencio limpio, fresco, que me es tan familiar, tan mío, que se parece tanto a contemplar el mar. Durante mucho tiempo he estado en una prisión de nieve y fango. Casi parece que me encontrara en un laberinto, atada a la noche y el abandono. Mi caracola me permite, una vez liberada en lo que escribo, vivir la vida como me hubiera gustado vivirla, con toda esa soledad y capacidad para sentir, para intensificar la imaginación y el pensamiento. Es como si las estrellas nacieran en mi corazón y, al concentrarme escribiendo algo, comenzara a brillar. Así es como toda la vida, todo el universo, cada instante del tiempo, me acompañan como el vuelo a las aves. Mi isla de paz, mi refugio, mi hogar de sueños, mi imaginar dulce e inmortal, mi caracola mágica.

TAN SOLO DUERME

A Manuel Acuña Narro

Llegué dos o tres minutos tarde, habías dejado el postigo sin cerrojo. Era extraño, aún no llegaba la noche y la luna iluminaba ya tu habitación. Me acerqué en silencio, como una sombra, como un fantasma. Observé sobre la mesa junto a tu cama un libro, una vela, tus cartas de amor y un vaso. Me senté a tu lado, en la orilla de esa sábana que llamas tu nube azul. El viento era una galaxia espiral, giraban pesados anillos de almendras amargas, canela y clavo. Estabas dormido con tu elegante traje negro. Descansé mi oído de golondrina sobre tu pecho. Escuché la turbulencia de tu loco exceso por amar, tu brisa anhelante, el vaivén de tu pasto citronella, tus frases de ocho letras en cada armonía de polvo que iba dejando tras de sí la lira con que cantabas en un cometa. Y fue imperativo para mi alma decirle a ese algo que reclamaba tus veinte gramos que era en vano, que no significaban la nada o el vacío el silencio de tus latidos. Decirle que volarías en camino al nido de besos de tu ruiseñor perdido, en el dolor, en el olvido, en ese sueño tuyo entre el follaje por el que un sol enamorado seguirá guiando tus pasos. Me dijeron que te habías ido a ese viaje del que no hay regreso. “Tan solo duerme” -les dije con furor. La muerte jamás toca los corazones de los poetas porque le queman las manos. Se preguntaban unos a otros por qué brotaban lágrimas de tus ojos. “No son lágrimas lo que brilla en su rostro, es un recuerdo que llueve en el adiós de nieve de su poema nocturno” -alcancé a susurrar cuando se marchaban. Acaricié tu cabello, sequé tus lágrimas con mis besos… “Te equivocas sobre esta última hora y se equivocan ellos. No ha sido ese veneno el que te ha salvado de la esperanza que te había abandonado, ni en tus párpados el amor atrapado en la estación de invierno… Es tu enamorado corazón de astillas y fuego derritiendo la última tristeza de tus versos”.

TE EXTRAÑO

Cuando digo mar, digo tú, tu risa, tu piel de helado de vainilla, tus ojos verdes, tu nostalgia sin tiempo, el estruendo de tus sueños, tu adiós y volver. Libre en tu cielo o atrapado en pensamientos que suspiran perlas atávicas, vas dejando besos salados que recuerdo mientras se va resbalando la arena entre mis dedos. Amanece la luna que vive en mi ventana y me despierta esa canción que dejaste dentro de las caracolas bajo mi almohada.

CORDILLERA

Es la primavera en el otoño, dos espacios del mundo se abrazan frente a eslabones de montañas. Antes del amanecer, una estatua de olas se abriga bajo la sombra de la noche y se pierde en un abismo interminable. A sus pies cientos de farolas doradas parpadean entre laberintos de musgo, barro y sal. Cerca de las siete se asoma el sol bajo un edredón esmeralda, abre sus brillantes ojos amarillos mientras bosteza y se desperezza como un gato consentido. ¿Se esponjará sobre las cumbres? ¿Se enrollará una bufanda de nubes? ¿Desplegará sus abanicos de tul y nieve? Una melodía de ramas, alas y cantos se va tejiendo con el azul del cielo. ¡Cuántos versos, notas, duendes, ángeles y hadas me contemplan en silencio! Ya me dejo llevar, soy una hoja. Floto sobre las huellas de los dedos del viento, cruzo el agua del río de luz que va por el cauce púrpura de los cenizos en flor. Abro y cierro los ojos, sumisa de esa ternura. Empieza un nuevo día, soy una frágil barca feliz.

OTRO TIPO DE LOCURA

A Herman Karl Hesse

Te he visto tantas veces ahí, entre tus libros, con tu cigarrillo en la mano, bebiendo lento esa botella de Borgoña; tu mirada amargamente triste con ese resplandor que atraviesa el mundo de todos los tiempos. Bajas la escalera con dificultad; te pesan la desesperanza de la vida humana, la incertidumbre de flotar en el vacío, el estar condenado a lo efímero. Incompleto, eterno ensayo, falto de horizontes. Enfermo de toda la melancolía de lo sublime y grande, finges tranquilidad mientras te consume la desesperación insoportable de sentirte solo, recorriendo ese territorio llano, interminable y frío en que se mueven las estrellas.

Dentro de ti, dos naturalezas luchan por su espacio; una, la dimensión donde habitan los sueños, la imaginación, la alegría, la eternidad y la otra, el vacío gris de un infierno callado de realidad, que aniquila padeciendo la tensión entre el no poder vivir y no poder morir. Te quedas parado frente a una ventana al paraíso; sin cruzar la calle, disfrutas de lejos la visión de un rincón hermoso, fresco, limpio, con ese aroma a trementina de la araucaria que te inunda de primavera. Si, mitad lobo estepario, mitad hombre, pero un hombre cobarde.

No soy Goethe, ni Armanda, ni Mozart ni Pablo. Soy tu imagen en el espejo dentro del "Teatro Mágico". Estás en el escenario, el tablero de ajedrez que ya conoces. Hoy tienes otra oportunidad. Recuerda que no es un lugar para cualquiera, solo para locos. Pero ahora tendrás que obedecer a otro tipo de locura. Deberás aprender a reír, a tomar con humor lo complicado de permanecer en la espiral interminable del ir y volver; de subir vencedor con la pesada roca hasta lo alto de la montaña y luego regresar anhelante por ella cada vez que vuelva a caer. Iniciarás de nuevo el juego de la vida, esperando eso que acecha detrás de cada árbol en el camino y luego te embiste y te deja tendido sobre la tierra mirando el cielo por primera vez. Te enamorarás en cada mirada de todo lo que existe, sin dudas, sin temor, sin culpa. Atravesarás los corazones con la miel de un abrazo o un beso, no con navajas salpicadas de veneno. Sobre lo que te parece injusto lanzarás una lluvia de versos de paz y esperanza, en lugar de misiles y balas y te alejarás. Te amarás y sabrás amar con toda tu sangre, con toda tu fuerza. Recibirás con agradecimiento la tristeza y el dolor, porque

detrás de ellos vienen la alegría y la sabiduría. No dejarás de ser un lobo estepario, ni un hombre con los pies firmes en la realidad, pero ahora tendrás el coraje de llenarla cada día de hermosos sueños en lugar de estar lastimándola siempre con las espinas de tu amargura. Te esperan Harry. Es tu juego, saca de tu bolsillo esas cien mil figuras… ¡Vamos! Esta vez, hazlo por ti, hazlo bien.

PESADILLA

Viajaba sola, sin más equipaje que los recuerdos y esa llave que abría la dirección que perdió. El paisaje cambiaba no solo con las estaciones en cada giro alrededor del sol, también con las que percibía en los valles y cúspides del corazón. Subía por escalones anchos y altos de calcita oscura con piel de musgo, intentando no resbalar. Contó ciento doce cuando recibió el aliento de un viento fresco con aroma a flores silvestres, reconfortante, un consuelo conocido, como el abrazo de su madre o la caricia del canto de las aves que la despertaban en el refugio de la habitación que tanto extrañaba. Era una plataforma angosta de laja, solitaria y fría. Contempló el valle de oscuridad que terminaba en una línea de montañas sobre las que el cielo estallaba líquido, una y otra vez, dejando estelas doradas entre su profundo carmín brillante. Se preguntó por qué ese paisaje lucía siempre así. Siguió por la ladera otros ciento doce pasos de silencio hasta el arco de un puente de luna menguante que cruzaba el abismo, anhelaba que alguien tomara su mano. Nadie. Del otro lado, siluetas de espectros atravesaban las cortezas de cientos de coníferas en diáfanos velos de neblina blanca, densa. Tomaban forma humana al llegar al puente. Sin mirarla, avanzaban sobre los maderos hinchados por la lluvia. Llevaban en sus manos pesados libros de pastas gruesas salpicados de granos de sal. De entre sus páginas cientos de amapolas rojas resbalaban hacia el vacío, formando eslabones que colgaban en racimos hacia la nada, mientras las abejas bebían su sangre. Mariposas blancas agitaban sus alas escarchando de nieve el tiempo que ascendía y luego caía para volver a elevarse en ascuas fugaces. Abandonar no es un punto en el que se olvida el amor que ha quedado pendiente. La vida es un extravío que no consiente duda, tristeza o miedo que detengan su marcha. Tomó cada tiza de alegría, lo que durara ese polvo que vuela antes de caer en la tierra al final de cada línea de colores, como el vuelto de lo que se paga por lo que se ha padecido o como un hechizo que oculta una pena venidera. Había aprendido a contemplar los sonidos de la noche, el movimiento invisible de los días, el eco de los pequeños trozos del tiempo que sucedieron fuera de la conciencia, los pasos de las cosas y los seres que navegaron juntos una suerte de espirales cuyas flores extienden sus alas a pleno sol en primavera, dejando luego, en su vuelo por la oscuridad, olas de sueños con aroma a ciruela. Se alejó de todo lo conocido, de las formas

artificiales, de las camisas de fuerza, de los domos sin claraboyas, de las anclas incrustadas en la arena; del cariño que debe mantenerse a distancia entre la gente diez pasos detrás de una mirada que no se vuelve, porque de pronto la supervivencia depende de negar al ser que entrega su alma con la ilusión de haber sido alguien. Hubiera deseado comunicar esa desdicha, pero prefirió sumergirse en la comprensión que llega al reconocer que cada ser tiene sus motivos para actuar según su historia, su ser y sus circunstancias. Los juicios limitan la visión de universos infinitos; cada uno el regalo de un nuevo conocimiento así como una nueva forma de aprender lo que significa el verdadero amor por cada partícula de vida. Cruzó ese puente que crujía como una alfombra de otoño. Al final era la primavera más hermosa, el cielo cantaba la melodía del río y el viento esparcía los sueños de las estrellas. Se sentó sobre un tronco seco, ensimismada. Cerró los ojos, fue árbol, cascada, viento, tierra, fuego, espejo, cielo azul, espina, viñedo, nido, piedra, pistilo, océano y se quedó dormida. Cuando despertó, el polvo de la tiza se había elevado en velos de golondrinas. Su piel era una hoja de papel traslúcido que se había diluido sobre la arena. “Nada, nada queda de lo que se ha sido, ni antes ni después” -cantaban, acariciando su cuerpo, las olas del mar. Y se fue con ellas, sin darse cuenta.

ENTRE DOS PASTAS AZULES

A Pablo Neruda

Llega mi mejor momento del día. Aquí escapo de la soledad entre tanta gente. Hoy me acompañan Doyle y tu antología entre dos pastas azules. Después de las odas al algarrobo muerto, al camino, al tiempo, las flores amarillas y el otoño; antes de ser un simple pasajero, vestigio de la noche, en la barca de tus navegaciones y regresos o de escuchar mi nombre en el agua de un río que desemboca en la mitad fría del fuego. Una hoja seca abre las letras de tu testamento en unos versos que piden silencio y cinco cosas, la primera de ellas, el amor si fin. Te leo una y otra vez en ese pozo en cuyas aguas la noche deja sus estrellas y sigue sola por el campo, donde te vives al morirte, donde más sonoro que nunca pides permiso para nacer. En tu navegante estravagario desapareció mi nombre nadando entre una herencia de sombra y sueños. Aún no sé por qué palidece el cielo sobre las estrellas de junio, ni cuándo aprendió a volar el humo, en qué medita la tortuga o qué canto repite la lluvia. Me habita una creatura del mar que ignora tanto, que a veces vive otras vidas, que se pregunta a qué ha venido, que algunas veces sabe reír ante las dificultades y otras se vuelve una cobarde que siente tanto miedo de los invencibles tenedores. Como tu sirena, quiero que dejen de tatuarme con corchos quemados, salir por esa puerta y volver al río sin mirar atrás; darme un baño de tumba y desde la tierra cerrada mirar hacia arriba el orgullo; tener un plato como la luna y sentarme a comer con todos los que no han comido; aprender a vestirme, a llorar, a caminar digiriendo las espinas y, con mis ojos color de amor distante, contemplar con agradecimiento el punto donde no hay espacio más ancho que el dolor, ni universo como aquél que sangra. Te dejo, mi querido Pablo, solo con el día, para que vivas otro tanto. Yo también pido silencio, que me busquen donde no estoy, en un lunar en forma de corazón rodeado de todo el azul que tanto amo, en el olvido donde vuela la luz con las abejas y frente a mi ventana de siempre. Cuando lleguen con sus juicios, antes de que puedan verme, antes de cerrar tu libro e irme sola a mi cuarto, pronunciaré un solo verso tuyo: “Adiós, porque vengo llegando”.

DESDE UNA CAJA DE CARTÓN

A Jean-Michel Basquiat

Estás ahí, en esa nube de atardeceres, de la mano de tu madre, con tu corona de rey, dentro de la caja de cartón donde duermes en Central Park bajo los árboles. Hay una pequeña hendidura por donde escuchas el sonido del mar en la noche bajo la luz de la luna, te dejas llevar por esos remolinos azules al fondo del cielo, que se vuelven dorados cuando despiertas. Decidiste ser vagabundo, probar la miseria, la pobreza, la nada, la vida de lucha por un plato de sopa y la soledad suficiente para encarar la filosofía del mundo que brilla tras sus escudos de cristales falsos. En túneles, vagones, carteles, paredes de Bronx o de SoHo, firmaste SAMO tus graffitis, "*as alternative to God*" dejando tu mensaje, mezcla de rebeldía, sátira y poesía "*Like an ignorant easter suit*". Después llegaste a otra caja, de paredes de hierro: tu fortaleza, tu cuartel, tu trinchera. Ya no para dormir, sino para dirigir la armonía al ritmo del rap, del jazz, del hip-hop… Con tu colección de batutas de spray, pinceles, brochas, rodillos, recortes y la magia de tus manos, mientras te liberabas de la historia de tus cicatrices y herías con tus metáforas la vida de esos *snobs* que se creen dioses sobre muros de tela y papel. Sí, que te partan el corazón y abrázalos fuerte, aunque te claven sus espinas. Sangra, sangra todo lo que puedas sobre las líneas que cruzan sus palabras huecas y golpea, así, sus corazones con tus sueños, que hay pocos amigos que no son ciegos fuera de la limusina donde viaja el vértigo de su éxito; para quien tú eres una identidad, un nombre, una persona y no un color. Ocho peldaños para mostrarle al mundo que "la belleza es posible incluso para los más desdichados", para decirles en gritos silenciosos, a aquéllos que insultan el arte separando al corazón humano de la naturaleza (para esclavizarlos), que solo quien ha experimentado la desdicha y la miseria no conoce otro deber que no sea el amarse en los otros para ser libre. Después del último viaje, ese que esperabas a la vuelta de la esquina, regresaste a tu caja de cartón bajo los árboles. Te fui a buscar esa noche, llevabas puesta tu corona de rey, seguías llenado los vacíos del mundo con la eterna música de tu rebelde sangre melancólica. Algún día entraré contigo a esa caja, te besaré el alma y no sabrás porqué.

¿POR QUÉ LLORA MARÍA CELESTE?

A mi querido Pablo Neruda,
ángel de sirenas.

Me encontraste muchos años después del naufragio, en una caracola de astillas de madera, abandonada entre camas desmanteladas y fierros retorcidos. Para todos había sido casi nada: un mascarón hueco que se va desmoronando sin dolor bajo siete capas de olvido. Para ti, en un instante, lo fui casi todo. Sacudiste la tristeza de mi rostro: "De aquí no eres". Y la arrojaste lejos lleno de ira. No sabes, no tienes idea, en ese momento, cuánto te amé. Después curaste mis manos rotas y te llamaste a ti mismo náufrago de mi piel de noche. Me llevaste a Puerto San Antonio y de ahí a tu casa en la arena de Isla Negra. "Regresé de mis viajes, navegué construyendo la alegría", se leía en un madero bajo la espesura nublada del invierno marino, el primer paso iluminado hacia tu puerta. Me quedé en la sala, suspendida en el aire como una sirena con alas, frente a la chimenea de estrellas encarceladas, muy cerca de la ventana, escuchando cada vuelta de las páginas de agua sobre estalagmitas de luna en la playa; pero mirando hacia otro cielo, tu habitación redonda, donde te imaginaba cayendo entre miles de hojas de versos. Contabas que el océano se colaba de noche por la cerradura y guardaba hasta el amanecer tu llave blanca. Yo lo escuchaba, marinero enamorado, cantar entre tus cosas y lo atrapaba para ti, ave azul mensajera de palabras, en la jaula de mis ojos, para poder decirte en ellos lo que mis labios de madera no te podían decir. Te acostumbraste a esa lluvia en mis mejillas, le llamaste milagro y sin darte cuenta, dejaste que en cada gota abrigara tu melancólico frío silvestre con el fuego dulce de mi amor callado. Es tarde ya. Es el día largo de miel y azul. Has vuelto a tu lugar entre la tierra hambrienta y la espuma del mar. Cada topacio que brilla en mi rostro es un beso que no sé a qué lugar enviar. Ahora si Pablo, podría decirte por qué y lo que es llorar.

QUE HOY SEA PRIMAVERA

A Anurag Kumar

Fogatas de ramas, hojas, espigas de trigo y trozos de madera; se lumina la noche bajo el cielo de la última luna llena de *Phalguna,* anunciado el triunfo del bien sobre el mal, la esperanza de una buena cosecha, el final del invierno y la alegría del inicio de la primavera. Cuando llegue el amanecer, todos saldrán a las calles vestidos de blanco para teñirse de los brillantes colores del polvo de *golals* que, impregnado de hierbas medicinales y agua perfumada de flores *tesu*, el viento esparcirá como nubes por todas partes. Volverán a ser niños, como Krishna; jugarán, reirán, cantarán y se regalarán golosinas en cajas pequeñas. Es el *Holi*. Cada cuerpo se transforma en un lienzo desordenado que armoniza lo versos tristes del crónico padecer humano con el mensaje de amor divino de Radha. Es posible experimentar la euforia de compartir la música y los colores del alma sin distinción de clases, castas, raza o género. El sueño permanece despierto un solo día, tan solo un día. Contemplo por largos minutos la fotografía de Anurag Kumar, en ese mañana que es desde hoy, escuchando la magia del sitar en manos de la virtuosa Anoushka Shankar; imaginando que los seres humanos podemos aprender a vivir la primavera, cada día, sin tener que soñarla.

¡CLICK!

A Albert Camus

Espuma de cielo ocultando montañas, océano verde, sed de lluvia, libélulas, mariposas viajeras, canto de pájaros invisibles, pinceladas fugaces de alas blancas, una casa que sonríe. Aleteo sutil de hojas, parpadeo de lentejuelas, guirnalda de jazmines. Una ventana sueña. ¡Click! En una sala de espera, en el hospital, la muñeca de cabello blanco se ha escondido detrás de su andador mientras va salvando su presencia en el mundo; la reina de corazones sujeta su bolso sobre sus piernas observando con impaciencia una puerta que no se abre; el principito corre hacia el regazo de una madre que se pierde en el desierto de un celular. ¡Click! Las fotografías que guardo en estas palabras. Vuelvo a mi libro favorito. Página 44: "… Pregunta: ¿qué hacer para no perder el tiempo? Respuesta: sentirlo en toda su lentitud. Medios: pasarse los días en la antesala de un dentista en una silla incómoda". Como siempre, Camus ya sonríe a mi lado haciéndose el despistado. Pillo. Lo provoco con mi hombro, reímos. Pregunta: ¿qué hacer para no perder el paisaje? Respuesta: acariciarlo enamorado con todos los sentidos. Medios: guardar la cámara fotográfica, cerrar el mapa, regalar el reloj. Lo digo viajando por la línea del tiempo al otro lado del mundo. Lo sigo. Mi pluma corta el humo de su cigarrillo. Navego por un canal a veinte grados, casas de cuento de hadas, puentes con bicicletas, *le chat noir* posa al lado de un cuervo en el alféizar de una ventana, se aleja una garraba llena de flores, vuela un tulipán violeta, el amor deja una estela, juego con una perla de mercurio entre mis dedos. Lo beso. ¡Click!

NAUFRAGIO

Era un estado de *naufragio* permanente que seguía y seguía a una misma velocidad sobre la línea circular de un solo día. Trozos de madera flotaban a su alrededor. El mar los reunía bajo sus olas, los deslizaba sobre plataformas de luz o de oscuridad, luego los arrojaba al azar, más cerca o más lejos de ella, como esos naipes que, por accidente o adrede caen fuera del sombrero negro; algunos suaves y resbalosos como el musgo a la orilla de los ríos, con cientos de capas de una corteza que se desprendía como se arrancan las hojas de los cuadernos; otros ásperos y extraños, con espinas, cadenas y clavos, con una ventana o una farola; aquéllos invisibles de los que solo se veía pasar su sombra. Con alivio o con dolor sostenían su vida, aunque no más que su imaginación. Guardaba algunas notas: el color del cielo del amanecer después de la lluvia, la estrofa de la canción de un jueves por la tarde, la neblina del invierno antes de una mañana de sol, el eco de un beso de buenas noches. La nostalgia es el hilo transparente del que se sostienen los recuerdos mientras dura la memoria; están hechos de agua, se evaporan, extienden sus alas colgados de las nubes, se alejan y luego lloran cuando se han perdido. Se inventaba el valor para no aferrarse a los maderos con esa voluntad que llega más por la inercia del instinto que por rebeldía en contra del destino. Simplemente los pasaba, como peldaños de una escalera o los cruzaba paso a paso como puentes de piedra. Era un mapa borroso la geografía de esas memorias que aún desconocía pero que recordaba en sus sueños o pesadillas. Cuando la fatiga vencía a la esperanza deseaba tan solo quedarse dormida. Entonces escuchaba una voz en su interior que le decía: “La vida de los seres que no viven por costumbre, sino por curiosidad, se abre camino sin esperar a encontrar la paz cuando todo pase, porque nada termina de pasar sin que llegue otra angustia. Van abrazados al sol, de la mano de las estrellas, mientras va pasando, porque han aprendido que el vivir no resiste la soledad de una línea de realidad sin una espiral de fantasía de no soledad. Así que, el viaje no depende del paisaje, sino del viajero. Puede ser en cualquier momento un caminar descalzo sobre el pasto después de la lluvia, descansar junto a tu perro bajo la sombra de un árbol, volar sobre cordilleras con piel de primavera hasta la orilla del océano verde de sus valles y ahí, antes de empezar de nuevo, despedirse de la propia historia, como si fuera de otro, por última

vez”.

ONLY TIME

Despertó como siempre, algún día, en alguno de sus años. Una multitud de cantos creaban un paisaje audible en lo profundo del océano verde al pie de las montañas. Un benteveo llamaba a su compañera con insistencia mientras un colibrí dejaba un telegrama de besos entre las ramas del ciruelo. Algarabía de gorriones en los girasoles. ¡Bienvenido sol de golondrinas! ¿Va en un columpio de hojas la calandria? En lo alto de las yucas las urracas cincelan los herrajes de un castillo en el viento. Es el horizonte un velo de campanulas azules sobre el que cuelga una guirnalda de lentejuelas, caracolas y cascabeles al pie de las montañas. Van llegando olas de invierno a la orilla de la ventana, las mariposas monarca han dejado estelas doradas en el cielo. ¿Qué estación? Una taza de café. Un tren a lo lejos. No te vayas. Imaginar lo que pudo haber sido empieza a parecerse a recordar. Melancolía. Una fotografía, una flor seca, una nota entre las páginas de un libro que ha perdido. Si, debe ser noviembre, un temblor con alas se pierde en el infinito… *Only Time*.

NOCHE

Oscuridad total. Silencio. Densidad de nada. ¡Cuánto frío! ¿Estoy desnuda en invierno? ¿Quién cuenta el tiempo? Vacío de espacio, vacío de aire, vacío de luz. ¿Quién podría respirar? Que sea París, que cante el grillo, que desmaye o que alguien me abrace. Regrésame el sol, aunque llueva o préstame una vela. No desesperes, es solo una noche más. Calma. Abrirás los ojos antes o al despertar.

ARRULLO

A mi Amorino

Estoy despierta escuchando los cantos de la noche y los latidos de tu corazón en el silencio. Hoy no dormiré, no será suficiente escribirte para decirte que te extraño o llamarte para decirte que te amo. Viajaré en una barca de luna hasta el pórtico donde contemplas la hoguera en tu castillo de piedra, a la orilla de tu mar verde, donde brillan como estrellas las luciérnagas. Seré el viento que besa tu rostro, que bajo tu ropa refresca tu piel. Beberé de tu misma copa hasta embriagarme contigo. Escucharé tu música favorita, cantaré con tu voz y a todo pulmón reiré la cascada extraña de tu risa. Comeré solo un poco de los manjares de tu mesa (no tengo apetito). Imaginaré que, en alguno de tus silencios, pasaré por tu pensamiento como una estrella fugaz. Cantarán los grillos y las hojas, luego lloverá, aspirarás profundo el delicioso aroma de la tierra y el pasto húmedos. Dirás que la luna está más llena, más cercana y grande que nunca, que nunca habías visto la vía láctea, que puedes alcanzar el cielo con las manos. Sonreirás feliz. Sentiré nostalgia por el amigo que te acompaña echado a tus pies y por ese paisaje que construiste con tanta ilusión. Estoy despierta, cuidándote donde te encuentres. Eres mi ternura. Seré tu guardián, una vela encendida junto a tu cama, el atrapasueños que no permitirá que las pesadillas te despierten a las tres de la mañana. Jamás me iré, no te abandonaré, nunca estarás solo. Permaneceré contigo en la fugacidad de cada grano de arena en ese eslabón de tiempo que tanto te preocupa, te mostraré sus alas que vuelan hacia su deseo de eternidad. Duerme, amor mío, duerme tranquilo. Estoy despierta.

HERIDAS

En el juego de las heridas todos los jugadores pierden, el aire se envenena, el agua se vuelve turbia, se incendia lento cada hoja hasta que el bosque más hermoso se transforma en un desierto cubierto de cenizas de dolor y amargura. Con el tiempo se contaminan, secretan pus y fango hasta que cambian de color; se estrechan sus bordes en una línea que las estrellas suturan con lágrimas de puntos suspensivos. Siempre dejan una huella, esa cicatriz que es el tatuaje de una memoria que desearía olvidarse para algunos, pero para otros no. Si lo tomas bien, luchas por no volver a jugar más ese mismo juego, dices que pasas cuando te toca tu turno, perdonas y en silencio te vas. Si lo tomas mal, luchas por recordar, exiges tu turno, pero ahora es un juego nuevo, se llama venganza. Dicen que la venganza es un placer dulce, pero en el libro de la vida está escrito que es como la nicotina, cada seis segundos muere alguien por haber odiado.

¡SÍ!

Que llueva durante la noche, toda la noche y al amanecer las aves naveguen cantando en un océano blanco. Que en las hojas brille el cielo, que la tierra sea un libro de eslabones mágicos y el viento juegue en las campanas a los encantados. Que vea cómo nacen las montañas con sus ríos claros, las flores, la hierba, nuevos colores en las piedras, la paloma que regresa a su nido en lo más alto del árbol seco, el vuelo de las estrellas que se han ido. Las redes del mundo resistiendo la vida al sumergirme en el perfume que llega con la luz a mi ventana abierta.

ARYA

A George R.R. Martin y Maisie Williams

Una mujer no sabe si recordará su historia mañana o al final de sus días. Una mujer tiene memoria de incontables inicios, de incontables hechos y, si los sueños son tan reales como las huellas que van dejando a su paso, también de incontables momentos que aún no ha vivido. Una mujer hoy puede decir que mientras escucha los cantos saltarines de las aves, se siente por primera vez feliz y completa al lado del hombre que ama. Una mujer, que se ha equivocado tanto, va aprendiendo a medir y a ceder espacio esforzándose por comprender desde la primara mirada guardando silencio; a veces impulsando, a veces cediendo, a veces amortiguando, a veces esperando, siempre con el fin de mantener valientes los eslabones de esperanza.

PAZ

Acostumbrarse, lo rutinario, lo planeado… No, no era lo suyo. Intentaba adaptarse, se formaba en la línea; al escuchar su nombre decía “presente” y continuaba navegando por esas rutas que se ven como círculos de colores en el mapa de lo cotidiano, palomeando el check list antes de cada vuelo para evitar una falla, pero terminaba por hartarse. En un cajón guardaba las bitácoras de los puntos y comas de cada uno de esos viajes. Sin embargo, había mucho más en esos caminos para lo que no había incisos ni espacios en blanco para preguntas abiertas. Tropezaba más de lo que caminaba, porque imaginaba más de lo que podía abarcar con la mirada. Así que un día decidió que iría a su manera por su mundo, a donde el viento la llevara. Se despidió de todo lo que la ataba: su familia, sus amigos, el trabajo, el amor. Su calendario era un pizarrón negro en el que se leía: “Un día a la vez”. Dejó de escribir su historia; la memoria duraba un solo día y empezaba de cero al siguiente. Un ser libre de recuerdos, sin culpas, sin rencores, sin temores. Así descubrió, con todos sus sentidos, que la paz se encuentra en la soledad.

CONQUISTAR Y DESCUBRIR

Conquistar, descubrir... Son diferentes.
Puedo caminar sobre un territorio, pasar sobre la espina, la hoja, la lluvia o el ave que duerme y colocar una bandera con mi nombre a cada huella sobre la tierra que voy dejando. Pero descubrir es otra cosa, es contemplar como se cierra el infinito al abrir los ojos, en lo azul, el amor o el silencio. Es escuchar las notas que se esconden en el perfil de las sombras, en lo fantasma, en lo hecho polvo y sus espacios. Es sentir la vida emergiendo una y otra vez de la muerte, como si fuera la primera vez.

MAREAS

Era la noche donde empiezan y terminan todos los días. La luna navegando entre remolinos, túneles y montañas de nieve; sobre un océano de redes tejidas con arena de caracolas, astillas de barcas y pensamientos azules. Todo había quedado lejos: los ríos de gente entre los mercados de flores, las tiendas de libros y las casas con balcones; las guitarras cantando la taquigrafía de los corazones; trozos de pan blanco, mantequilla dulce y un expresso al pie de la escalera; el tiempo partido en dos por un camino de violetas, hilos de victorias invisibles. El mundo interminable que gira y pasa. Y yo en la ventana, escuchando el sonido que anuncia la lluvia, descubriendo en el gris un tono nuevo para la belleza; hilando, anudando deseos y sueños en cada gota que imagino como un mar de amor hasta mi puerta. Cierro los ojos, respiro las mareas de todos los besos de vida que recuerdo. Mañana serán los cerezos y las grullas mensajeras.

FANTASÍA

El infinito tiene sus secretos, en una vuelta después del cero, con un pequeño golpe, deja de ser la inercia y luego los átomos chocan para enganchase o dispersarse en trayectorias inciertas. El horizonte de la vida, con arpegios que vuelven una y otra vez como las olas… El mismo sol, la misma luna, la misma tierra, el mismo cielo y al despertar el río viaja hacia el mar cantando una nueva melodía. Siete notas de humo entre siete notas de lluvia; encrucijadas de calles desiertas donde los pasos se anhelan, se temen o adivinan. Entre el abrazo amoroso de Gaia o el Purgatorio de Dante, el extravío es un alivio cuando duele hasta el aire; se enfría la taza de café mientras se mira por la ventana, se llevan al revés los calcetines, se olvida la llave en la puerta, se pierden el celular y los lentes, se bebe el día en un suspiro que jamás se recordará. Se escapan las cosas cuando el viajero es quien tiene secretos para el infinito. Posee el amor en cada giro áureo de su vida, como le fue dado, como se lo inveta y como lo quería. Cuando no puede abrazar el azul del mar puede encontrarlo en un reflejo de luz o escucharlo en el eco de su caracola: la magia con la que se eleva más allá de los muros que lo encierran, con la que deja de escuchar cuando le llaman lastre, débil o loco; el lugar donde puede cambiar el canto del río, las huellas de sus pasos y las estaciones, para encontrar que no va ni viene, ni se engancha o se dispersa, que tan solo existe en esa estrella que aprece cuando cierra sus ojos. Donde es y no. Imaginando.

PALABRAS Y UNIVERSO

Son las primeras horas de la mañana, aún están cerrados los párpados del cielo; un río cuántico bajo el túnel de la ventana hasta el muelle donde espera la barca. El periódico en la mesa, el *check list* de la bitácora de ayer, el *action tracker* de mañana. En el buzón un mensaje de expresso con canela y la crónica del viaje de un poeta. A lo lejos peces vestidos de grillos, campanas que regresan con cinco telegramas azules y en todos ellos el aroma de un lenguaje que va más allá del horizonte elíptico de ecuaciones perfectas. Es un viento que viene dorado por el camino del otoño, con sus alas de luciérnaga y secretos de musas dormidas. Ha viajado por un mapa de mar dentro de una caracola, desde las primeras estrellas hasta las más pequeñas partículas de la fábrica del tiempo. Navega por la geometría del universo, encuentra una isla de *terra incógnita* en cada pausa de agujeros negros, se inventa remolinos verdes y canciones de amapolas, descubre cómo el silencio se rompe en los espacios que esconde el polvo de las nebulosas. Brota como el agua, olvida para imaginarlo todo por primera vez: abraza, besa, acaricia todo lo que toca con su magia. Se llueve dentro desde una página; la energía oscura que viene del vacío para cambiar la gravedad de los destinos, casualidades, incertidumbres y coincidencias; la fuerza que desequilibra la inercia, las constantes del cosmos, las predicciones dentro de las fronteras del caos… Lo que hace ser, lo que anima el polvo celeste de las palabras. “El espacio estrellado se refleja en sonidos” dice el poeta. Espejos del canto etéreo de un solo átomo, tintas invisibles después del punto que anuncian tormentas. Que estallen, choquen, se fusionen o se dispersen; que se tejan, deshilen o rompan. Al derecho o al revés, como les venga en gana, pero que, en cada hoja que se desprende de la nada, en cada onda entre el azul y el rojo, sean hermosas. Que enamoren con sus arpas de luz, siempre, el universo de las palabras y su alma.

TRISTEZA

Qué triste la pasión que se alimenta de lo imaginario, del beso cálido y seductor que se evapora en silencio, de la memoria pasada que despoja los anhelos de hoy. Qué triste la razón de quien se sabe un cadáver olvidado; estar donde ha muerto la esperanza del tiempo y aún así seguir besando, abrazando y deseando su amor. Qué triste caricia de nieve refleja la luna en el lago; seis halos de luz mojada, luego un nombre deshilado. Huellas de gaviotas en el cielo. Sueños de barro y miel, de los que brotan racimos de espinas; breves capullos azules del hada del mar que llora sus lunas; náufragos solitarios navegando sin brújula, estrellas o liras. Cobardía invisible en la nube fugaz de un desierto, dudando del polvo celeste que habita el amor del cielo; deseo envenenado, castigo, rencor, memoria, sentimiento; dolor que salta del fango hiriendo con excusas las hojas del último cerezo. La luna ha caído en el espejo salado; lirio desterrado, horizonte de soledad, corales heridos en espigas de trigo, lluvia de besos mojando la cortina, sueños en vitelos con alas. Ya no pido nada, solo poder imaginar desde ésta ventana. Farolas, luciérnagas, sombras sonoras, mundos azules, océano de hojas, telarañas de cristal, mi caracola mágica y una mirada. En un mundo efímero, el otoño es el libro que canta en la rama. La oscuridad no dormirá la tristeza que apuñala la ternura, ni los besos y abrazos de los que escriben desde su ventana, porque al otro lado sigue la vida sin mapa, sin huellas ni distancia.

DESEO

Deseo, deseo… El barco amarillo con una bandera: YOLO (You Only Live Once). Se queda en silencio frente a ella, su eslabón de sueños. Prométeme que mañana encontrarás el hoy; se han extraviado las palabras y la nota que dice “no te vayas”. El todo es para siempre, el todo es el amarse y no solo amor. Veneno que cura. Ser valiente para luchar pero también para llorar; amanecer al otro lado de la noche, juntos, en una fractura del espacio; navegar en contra de los planos que evitan el dolor. La luz de una vela temblando bajo un arpegio de lluvia; puntos fríos y calientes en sus miradas, cuatrocientos millones de años replicándose tres veces en un triángulo que suma ciento ochenta grados.

La nada y un suspiro, cae un grillo en la arena, la obra de un artista en una hoja de palmera. Sonríe, puedes llamarle esperanza. Pero son piel azul sobre un lienzo de luna, cada paso que dan para acercarse los aleja; vueltas de jamases en cada fragmento de su caracola rota... No saben cómo hacer posible la magia de su canción. Dibujan estelas de mar abrazando almas. Ecos del viento en las olas, hablar con las alas de sus manos, explorando continentes en el Teatro Negro, el lugar donde la música es el marcapaso de la vida, donde nacen las estrellas. Sabe que lo ama cuando le escribe estando lejos y sabe que la ama cuando duele respirar sin ella.

Espuma de fuego quemando olvidos de sal, derritiendo esperas tristes; otoños de arrepentimiento y vencer el temor de enamorarse de todo lo que pueda sentir con ella, desde el abrazo de Venus hasta el beso de Hades. Como si fuera la primera vez, sangrar en cada nota, decir su nombre una y otra vez en la tormenta dulce y violenta de cinco cuerdas; amarla con la voz de su guitarra como si fuera a morir mañana.

Pudo ser y no, pero siguen la luna y el sol en el cielo, cambian los colores con los días… ¿A dónde se han ido las gaviotas? El barco amarillo a dos mil quinientos kilómetros de su encuentro en el mar, su aroma, su cabello, su último beso. Cambia el sentido del viento, todo se tropieza, cae, se rompe, confunde. Quedaron pendientes la cita que olvidaron después del sueño y los versos de la carta en el camino. ¿Dónde estás? Perdóname por irme lejos. Abre su maleta, deseo, deseo… Su libreta, su grillo y una nota azul que no supo a dónde enviar: “Amor, te llevo conmigo, te espero en el mar”.

ARTE

Dicen que el arte es el único espacio donde las utopías pueden hacerse realidad. Los pintores son ilusionistas de las formas y el color; los poetas de las palabras y el espacio que las rodea; los músicos de notas y silencios. Todos magos que juegan en paisajes oníricos, que construyen puentes entre la realidad y la fantasía, que hacen palpable lo etéreo. La utopía está vinculada al sentimiento, la imaginación, el deseo. Es una voluntad lejos de la inercia, algo de locura desde el corazón al pensamiento, la genialidad de crear esa belleza que cambia el mundo, que hace que la esperanza y el amor sucedan, que siente y cura la vida, que hace que todo se vea diferente bajo el sol o la lluvia. Sus flechas dan en el blanco, conocen y aman desde el profundo ser de todo lo que es en el horizonte de sus playas. Inmensos, desordenados y azules se estrellan y erosionan con pasión hasta dejarnos sin piel; soñadores valientes que despiertan a los dormidos, que escalan montañas de luz para los ojos cerrados, que tejen hilos entre las almas para que se abriguen solidarias. El dolor, el silencio, el vacío, la huida, el exilio, el abandono, la soledad, los sueños o la coincidencia son en principio y no se sabe la hora del regreso, el fin o la eternidad. Pero seguro es que el universo entero que habita cada ser humano ve nacer nuevas estrellas cuando el arte lo abraza con su infinita magia azul.

ABRAZO DE LUNA

Quiere dormir y no puede; le escribe esperando que, algún día, la fuerza de sus versos lo ayuden a perder el miedo, a dejar de dudar, a darse cuenta de que, aunque se vea infinita la vida, les queda poco tiempo. Es invierno, siempre invierno… ¿Por qué?

Encuentra su historia en otras que lee en copos de nieve, en el fondo del mar, entre lo verde que se aferra a las ramas, en cristales de piedra bajo las gotas de lluvia, en la Navidad detrás de cada ventana. Trece mil millones de espirales rojas hasta la cueva donde nacen los espejos, cenotes dulces donde llora el silencio de dioses peregrinos. Busca, recorre el valle hasta las montañas, se sumerge en todo el azul que adivina desde el viento hasta las olas; la luz antes de los colores, del prisma a la oscuridad. Ironía. Cuando lo ha encontrado ha llegado tarde o demasiado temprano, el amor brilla de día y su historia es toda la noche. De nada sirven su lira de hada, las migajas que va dejando en la arena, el mensaje que ha arrojado al mar en una botella.

Puede, quiere seguir; aunque el tiempo le grite que es en vano, con lo que queda de sus alas. El eucalipto, del otro lado del muro, le ayuda a respirar. La sombra de los sauces en el insomnio de su mirada triste; el manantial claro, segador de olvidos, que forma una cascada en su interminable piel de luna. ¿Se queda o se va? ¿Quién puede comprender sus flechas de paz, sus pausas, su solitaria travesía, su forma de amar? Eco, dualidad, reflejo, misterio, magia, locura; laberinto de nieve girando en contra de la inercia, la estática, lo viciado, la costumbre, los prejuicios. Ha escuchado quédate, espérame, vamos juntos, eres mi sangre. Luego llueven escombros de corales heridos, pantanos graves, municiones de hiel y sal.

¿Serán iguales todos los universos? Aquí es del cielo, sin alas de gaviota, sin un abrazo de sol, sin el amanecer de caracola a la orilla de un beso azul. No, no hay forma de terminar esa carta. Un trago de soma, de ambrosía o cicuta a la ironía; el amor se salva en la pausa sin punto final. Ahí van entonces, al final de la hoja: puntos suspensivos, suspiro, eternidad. Mitad etérea, mitad arena blanca. Que la abrace la Tierra con el alma de sus tormentas, que le clave en el corazón una llama doble hasta que muera y que sueñen y sigan escribiendo por ella las estrellas.

DESPEDIDA

Apagó su celular. Regresó al lugar donde pertenecía. Su caracola. Había deseado tanto ser querida que resistió como la paloma que habitaba el árbol seco, pero también había vivido tanto que bien sabía los síntomas y signos del fin de la esperanza. Cuando mucho había sido el botero que lo ayudó a cruzar el río, pero jamás sería la compañera que se anhelaba para el viaje. Su corazón estaba en otra parte. El intenso calor de junio había sido la última excusa para apartarla de su abrazo. Aún le dolía la forma como arrojó hacia ella la almohada anoche. Hay un punto en el que insistir significa un encarnizamiento terapéutico. Solo se consigue desgastarse, agotar la fuerza que queda para enfrentar otras batallas. Queda despedirse con dignidad, con agradecimiento, reconociendo el derecho del otro y el propio de reencontrarse. Le llevaría un montón de días arreglar el jardín, sacudir el polvo de los escasos muebles y de cada rincón de su casa, pero lo que le quedaba de vida no sería suficiente para olvidar todo lo que había soñado. Cuando era niña lloraba cuando estaba triste, con la certeza de que alguien llegaría a consolarla. Ahora se esconde para llorar. Este dolor no tiene nombre ni consuelo, se hereda en cada renacer como el color de los ojos. Cuando muere una gran estrella queda en el espacio un abismo negro donde se detiene el tiempo. Y es seguro que, aunque hay otras estrellas, el cielo la extraña porque ninguna es igual a otra; así como es seguro que nadie en la Tierra se dará cuenta de que un día existió y ahora no, porque no sabrán distinguir su luz de los fantasmas.

HOYOS NEGROS, CISNES y SALMONES

A mi madre

Te acostumbraste a horarios de amaneceres y anocheceres de acuerdo a las estaciones; los ciclos, lo habitual, lo aprendido, lo predecible, lo comprobable, lo tangible, lo exacto, las fronteras, los estereotipos, las rutas; el baúl heredado de palabras, teorías, leyes; las historias de principio a fin. Te tranquilizaba creer que podías predecir el futuro, tener el control, cazar, domesticar, domar, controlar. Pero hoy despertaste desnudo entre la grava de un río, acurrucado, tiemblas al lado de una roca. No puedes abrir los ojos. Sombras de luz en todas direcciones. Cada átomo zumba. Respiras vidrios. Llueve. Tus alas no son impermeables. Apenas puedes soportar el frío. Convulsiona el espacio. ¿Qué es esto? Has llegado al horizonte de eventos, un cisne negro. Duelen mil años en un minuto. Todos te dicen que no, que no es posible, que desistas, que lo dejes, que no tiene caso, que pierdes oportunidades y tiempo, que podrías terminar hecho añicos. Pero basta con que tú lo desees, el peligro solo incrementa tu amor. Al principio no era algo consciente, tal vez un instinto, después lo llamaste intuición. Al borde de la curva, de los giros áureos, de los números enteros, de la memoria, te enfrentarás a cifras infinitas después del punto en un cícrculo perfecto. Sucesos que no tienen nombre, una gravedad que ni siquiera puede medirse; lo que no conoces, lo que no has aprendido, lo que no sabes, lo que no has pensado ni sentido, de lo que nadie habla. No es un best seller, no lo ha dicho nadie famoso, no ha ganado un Oscar, no la ha escrito un premio Nobel, no está guardado en una biblioteca. No basta con darle vuelta a la página, es necesario cambiar de libro. Dejaste de acostumbrarte a los hechos, de vacunarte contra lo maravilloso; adquiriste una sensibilidad extraordinaria a lo inesperado. Regresarás contra corriente saltando sobre raíces, escapando de domadores, asesinos y redes. “¿Cómo lo logras?” Te preguntarán los aún incrédulos. Llegará a tu mente la respuesta en una sola imagen de la película Gattaca (1997, Director Andrew Niccol), la icónica escena de Ethan Hawke con Loren Dean en el océano: “No me he reservado nada para el regreso” -les responderás. Llegarás a ese remolino de realidad donde flotan velos de estrellas, imaginación y azar. Te sumergirás en su vértigo. Te espaguetificarás. Ese despertar de angustia es lo que se

sentirá la nada, cuando para todos dejes de existir. Pero habrás aprendido la ternura de pronunciar un nombre, el misterio de los nuevos colores, la carta de amor que se dice en una canción, la libertad de estar solo contigo, la paz dentro de una caracola sin dioses. Habrás sido alimento para el marcapaso de la vida. Te habrás compactado hasta el tamaño de un punto infinitamente denso y pequeño, te llamarán singularidad (pero siempre habrás sido el sueño que ha cuidado un ángel). Luego serás lanzado desde el fondo. La semilla de un nuevo universo. ¡Big Bang! Ahí estarás, tu luz sin tiempo, la vida más hermosa de lo que puedes recordar, en todas las estrellas y el mar.

BING BANG

Había soñado que era el sonido de la partícula más pequeña en movimiento. Recordaba el instante en el que había nacido, al inicio del tiempo. En sus viajes se pensaba como una luciérnaga que desaparecía en un punto del bosque y luego aparecía en otro. Era árbol, piedra, pájaro, caracol, pez… Un fantasma de luz contemplándose en una gota de agua, consciente de su existencia, abrazando en el cielo, la naturaleza y en los otros, a sus hermanas las estrellas.

COCODRILOS

Sucede que algo interrumpe la calma, desde la vibración hasta el balanceo violento. Sismo épico. Huida. Lo pierdes, como ha sucedido otras veces. Tratas de aceptarlo, de conformarte, pero no está en tu naturaleza la derrota. Luchas de nuevo, con todas tus fuerzas, frenas el impulso que, como has aprendido, complica las cosas. Ahora es otra prueba, en la línea de fuego, jugar un juego de paciencia que podría matar a otros; un traje de *demiguise*, un trago de *pishsolver* y te conviertes en un depredador endemoniado. Mientras esperas, se valen el vértigo de angustia, el sudor del miedo; de vez en cuando, la tristeza. Cinco minutos de tregua. Frente a ti, el pasillo estrecho de cantera negra después del ventanal. Techo de estrellas. La mirada en el suelo, escuchando a lo lejos el mar que no puedes tocar. El cadáver de un insecto que, antes te hubiera parecido repugnante, ahora te inspira ternura. Brisa de pantano y musgo. Lápiz, papel, tinta. Empiezas a dibujar palabras para encontrarte. Se van quedando lejanos los días. Luz, cantos, colores, escapa todo lo que vive en ti. Levantas la mirada, dicen que así no brotan las lágrimas. ¿Cuántas veces has llenado tus bolsillos de piedras y te has arrojado al río? Lo tomarás cuando llegue, luego arrancarás las letras y empezarás de nuevo. Promesa. Llorarás con todas tus lágrimas, reirás con toda tu risa, amarás con todo tu ser. Si te alejas, si escapas, si te salvas, habrás sido de esos que llaman tibios y jamás habrás conocido el paraíso. Así que, ya han sido demasiadas culpas… “Préstame tu tristeza, para que no se quede tan solo mi coraje” –le dices a tu alma. Y sigues, hasta esa distancia donde cabe toda la vida. Se acerca. Tus redes listas. Seca tus lágrimas. Beso de muerte. Azul. Lo atrapas. Esperanza.

ESPEJOS

6:55. Las aves del amanecer. Los grillos siguen cantando; no se han dado cuenta de que ya duerme la luna. El sonido del eclipse de la noche y el día. Inmóviles el aire, las hojas, las nubes, las campanas de viento.
7:55. Silencio de grillos. Falta el sol. Llueve. Nada interrumpe la melancolía.
Con la fascinación por el mar, llega la fascinación por el cielo. Ambos se contemplan y entre los dos sucede lo mismo que en el espacio entre dos miradas. Espejos. La realidad se multiplica. Infinito. Nace la fantasía.
¿Dónde cabe, cuánto tiempo puede durar un sueño? Es diferente querer desaparecer, a que tengas que desaparecer o te desaparezcan. Es diferente querer ser invisible a que tengas que ser invisible o seas invisible para alguien. Algunas veces estás, pero no estás. Eres, dejando de serlo.
Entonces inventas un sueño dentro del sueño, inventas que sueñas al estar soñando; una y otra vez, en todas las coordenadas. Viaje interminable, sin llegar nunca a la geografía donde convergen los mares del desear, creer y seguir siendo. Pero tú caminas por la orilla de arena y el mar a tu lado, no puedes escapar de seguir anhelando, las olas no alcanzan a tocar tus pasos. ¿Cuándo tomará el azul tu mano? Se repite una y otra vez: Sueño, giro, sueño, giro... Recuerdas a Durero. Lo habías dicho, algo que sabías desde siempre, naciste en una caracola a la orilla el mar. Giros gnómicos desde el código de tus células hasta el pensamiento, como desde las estrellas hasta la materia oscura. ¿Y qué de los espacios entre los giros? Potenciales de acción, puentes, memoria, luna, sueños… ¿Quién te escucha, te mira más profundo que la piel, te acaricia el alma, te abraza de noche y de día? ¿Quién te acompaña de tal modo que no se sienta una soledad infinita? Horizonte de cuatro cielos. Viento. ¿Quién eres? Te quiero. Estelas de pájaros. Se diluye un enjambre de estrellas. Copos de arena. Pétalos de luna. Silencio. Y de nuevo invisible… Desapareces una vez más cuando la realidad te toca. Eres tan solo una onda, un eco que pueden ser o no ser… Que cabe en la duda, en la posibilidad, la incertidumbre; la teoría que mañana no sobrevive; el límite de lo real, singularidad; una fotografía que sale borrosa; una laguna matemática que se repite una y otra vez en este universo de espejos.

FARO

Los poetas dicen que junto al faro, la geografía es mágica, la brújula gira sin control y el viento magnetiza la mente y los ojos. Desde ahí quiero decirte algo: estés donde estés, el lugar de tus sueños está dentro de ti. En lo profundo de tu corazón comienza tu viaje de la fantasía a la realidad. Solo debes desearlo y luchar, con toda tu sangre, con todo tu coraje, con todo tu duende. No te abandones en el espejo de la ventana del tren, no mires atrás. Y, donde quiera que vayas, dales a los demás una sonrisa brillante, cuéntales sobre las cosas hermosas que no pueden ver, ayúdalos a creer y no te olvides nunca de mirar las estrellas.

CANCIÓN

Fuera del reloj de arena, más besos, más alas y más sol. Escuchar a lo lejos los pasos de una canción triste y saber que la vida sigue después de la voz. Dejar la orilla del mar, hasta la piel de arcilla, ríos y cristal; el margen de ojos desnudos donde nacen los secretos de la tierra y las uvas. Andar todo el aire, las cicatrices, las piedras, los exilios, los dioses, las espinas, las brújulas y las guerras; para inventar los colores de cada instante a lo largo de un día nublado; dejando el alba mojada de sueños de árbol, estrellas, colmenas y luna; los mundos de todos jugando a gastarnos los abrazos en un solo mundo.

¿Que llevan los mares adentro desde su jardín de espuma? "Un suspiro de suspensivos de sal" -Dicen las gaviotas – "… Que da sabor a la vida aunque no se vea; como se lleva la esperanza por caminos de vaivenes desiertos; mientras se siente como el azul, poco a poco, se va colando desde la ventana del alma hasta ésta página redonda de cuatro puntos cardinales y cinco continentes". Y saber que la vida sigue, con miserias que oprimen, confesiones necesarias, pequeñas cobardías y abandonos de resurrección.

En esa resistencia dejar de luchar, rendirse, descansar en la bandera blanca de la paz más dulce, fuera del reloj de arena, con más de lo que se llama amor. Un beso que no se apaga con la nieve, que sigue con la vida, quemando, soñando, ardiendo, creando universos; volando por el azul de los espacios y la espiral de islas caracolas, hasta escuchar que sonríen del suelo al cielo, los pasos de la voz que había empezado triste, a lo lejos, en esta canción.

GUERRA

Es la hora de detener, por un momento, el vuelo de la pluma. De bajar al pasto, caminar con la mirada atenta en la tierra, buscando semillas entre sus cabellos húmedos y largos. Dejar de ser un pájaro negro, un navegante triste; para ser amigo de las calandrias, las golondrinas y las palomas. Preparase para la llegada del ser amado que se presiente tan cerca en el cielo, detrás de las hojas. Extender, agitar las alas, sacudir ese polvo de cobardía que se ha pegado a la esperanza, para que se escuche la luz de estrellas que no han nacido. Pedir prestados los cascabeles, los suspiros y los arrullos, para el silencio de duelo de la mirada. Lo más sencillo es cerrar los ojos y fingir ser ciegos. Lo más sencillo es subir el volumen de espacios de dicha para enmascarar la vergüenza de permanecer inmóviles. Pero hay algo encendido en ésta pluma que toca fondo, algo que viene de lejos. Un lamento que no es ajeno a la sangre de verdad que reclama la razón; un deseo viajero que espera que no caiga la justicia a la calle, bajo huellas que han llorado tanto que ya no tienen lágrimas. Lo guardo en mi barca caracola de viento y tiro las redes al mundo: nuestros corazones salpicados por las heridas de tantos hermanos muertos. Orar es bueno, pero no suficiente. No basta con pedir un milagro y más tarde repetir el deseo en doce uvas. Es necesario nacer de nuevo entre el pasto, despegarnos del muro de los errores sin miedo. Desde ayer es hora de agravar la locura, de aprender a sufrir ese sufrimiento incomprensible; para iniciar ese pequeño aleteo solidario, que logrará que abran los brazos los dioses de piedra y desencadenará una ola de paz desde el alma hasta los rostros de quienes esperan que no los hayamos abandonado al otro lado del mundo. Reclamo luchar por un amanecer que no termine en noche sombría, una identidad que tome conciencia al mirarnos uno en el otro; manos de paz y no de guerra, juegos y sonrisas de niños, en una patria que se llame “Amor”.

FOTOGRAFÍA

A mi padre

De la piel al cielo, la soledad de todos; de la piel al alma, la propia soledad. Canto de caracolas. Ecos de azul mar adentro. Ir y volver; olas de viento afuera. Un día en la ventana, recordando todas las vidas. Una hora en la almohada, recordando todos los sueños. Su padre le había enseñado la sonrisa que guarda una rama seca, el universo dentro de una semilla, la magia que germina en la tierra antes del canto de las cigarras. Y le bastó con mirarlo cada día para aprender cómo todo es soledad, pero no silencio. Setenta por ciento azul la Tierra, el cuerpo, cada célula. ¿Y la percepción, el tiempo, las palabras, la ciencia, el arte, los sueños? ¿Dónde nace y qué sería de cada pregunta sin las gotas de lluvia?

Dejó de distraerse en la justificación de sus propias mentiras, de dolerse en la manifestación de sus debilidades, de castigarse anónimamente por los gritos de las culpas que había sepultado vivas; de aislarse, por el temor de toparse un día, por accidente, con la sombra de sus verdugos. Había dejado escapar tanto de su sentir, que era muy probable que lo único visible fuera el punto y el resto un campo ciego. Mientras revelaba los instantes en el cuarto oscuro, un rayo de luz se filtró entre las vigas de luna. Celuloide de polvo polarizado, ebullición de mar en el vacío de su ser invisible, luciérnagas diminutas, estrellas distantes, polen de alas de mariposa, vilanos de nieve… ¡Cuantos infinitos en lagos espejo!

Reflexión de pasos. No ancla, no grillete, no puerta cerrada, no puente roto, no coraza. En el mejor de los mundos posibles, sobrevivir no es suficiente. Ocho segundos. Penumbra de los sentidos, refracción de eternidad, interferencia de cuatro cavidades, dispersión de poesía. Click. Fotografía. Aprender a mirarnos en las hojas, las ramas secas, las semillas, la tierra, los colores, el sol, el brillo del agua; en las almas que se sienten perdidas en esos cuerpos sedientos de un abrazo. Aprender a mirar, a mirar siempre, aunque seamos ciegos, aprender a mirar dos veces y enamorarnos de todo eso que sentimos, auque no lo podamos ver.

CREER

Hoja en blanco. Taza de café. Espuma de sales de mar. El tragaluz claraboya esperando atrapar la luna entre sus frágiles dedos de agua. ¿Recuerdas los remansos de Lorca? A la orilla del almendro, la historia de Shiva, música de sitar en el pórtico azul. ¿Recuerdas el Templo de Kailash? Escuchar las risas de unos niños jugando a la rueda del cielo. ¿Recuerdas la Fuente Gaia? Mirada del ave que duerme en el columpio de hojas que cuelga del dosel de una ventana. ¿Recuerdas los balcones de San Telmo? El aroma de la menta flotando en las alas de una abeja. ¿Recuerdas el poema No. 8 de Neruda? Brillante, cristalino, mágico, hermoso. Uno, dos… Me despojo de la mitad de mi vida y escucho la otra mitad a través de caracolas de sueños. Millones de ojos contemplando las mismas cosas que para mí sucederán por primera vez. ¿Y si miro el cielo desde mis raíces, el tiempo desde el silencio en que me envolverá la tierra? ¿Y si bebo el veneno que amenaza el néctar de la vida? ¿Y si detengo la mano antes de lanzar piedras sobre los espejos? Pero, ser tan solo una gota invisible partida por la mitad. Pretextos. La voluntad de creer es lo que cuenta. Tres… Deseo. Hoja de estrellas encendidas. Remanso de soma mientras se moja la luna bajo la lluvia; sonido de universo bajo una piel azul cubierta de ceniza; cucharada dulce de recuerdos de infancia. Y regresar con hambre de sonrisas nuevas, con este beso mío que me gana, que vuela hacia esos seres que no conozco, antes de que lleguen con su soledad y su tristeza zumbándome en el alma.

REQUIEM FOR A DREAM

El tiempo, cuatro estaciones de nieve hasta que Zeus se enamora. Sismo azul. Fuego cortando el horizonte entre la tierra y el cielo. Vamos Dánae. Déjame calmar tu sed. Ayúdame a llevar la palma, la hierbabuena y la pequeña maceta con la bromelia roja fuera de tu espiral de bronce desierto. Cruza conmigo el muelle hasta la orilla de esta historia que cambia de hoja en el suspiro que más le duele al viento. Siéntate junto a mí y siente como cortan la piel estos cristales que vuelan desde un mar dulce a besar las estrellas que duermen en la arena bajo tus pies. Una sola noche, tan solo una, déjame cobijar la oscuridad, en ese espacio entre tu piel y el mundo, de lo que no puede ser en otro lugar que no sea un sueño: mi eterno abrazo de lluvia dorada de luciérnagas en celo. En la puerta de la espiral caracola, a un lado del cerezo, nota de pentagrama: llaves para soñadores. ¿Cuántas veces estás dispuesto a morir? Shot de verano con ambrosía y miel. Estruendo. Mozart. Requiem for a dream. Existen puertas y lluvias que no podrás resistir ni afuera, ni adentro.

LUNA ROJA

Insiste en dar señales de vida. Cansado del insomnio, de las palpitaciones, del mareo; cansado de que duela. Ha recorrido tantas veces el paradigma de ese movimiento que ya tiene una ventaja: cero miedo. Basta con acompañarlo en esos momentos en que lo pasa mal. Darle un analgésico, llevarlo a la cama un rato, cobijarlo con la sangre del corazón, decirle con cariño que va a pasar, que todo va a estar bien, que no durará para siempre. Su cuerpo respira hondo tres veces, se tranquiliza, espera. Ambos saben el siempre que les queda. "¿Cuál siempre?" Preguntaron los escépticos. "El siempre antes del punto y seguido", respondieron ellos. "¿Y el punto y final?" Insistieron. Ellos se miraron cómplices y sonrieron. Ese aroma maravilloso de la lavanda cuando cae la lluvia. "Fatalidad para los que buscan siempre manijas en las puertas, contrapunto para los que sabemos contar estrellas" –susurró la manzana en el árbol. Rojo camino, cuerpo rojo, luna roja. Descansa el mundo. Acordes tristes de otoño y dulces memorias de infancia. Oscuridad, cuenta regresiva, deriva, naufragio y decir todo el mañana en un solo verso de Ungaretti: "Me ilumino de inmensidad".

MARIPOSA MONARCA

A los 43 estudiantes de Ayotzinapa
que han desaparecido y sus familias.

Nos habíamos resignado a volar en el sentido de las manecillas del reloj, a resistir estoicos la llegada del invierno. A hacer lo que, por costumbre, habíamos hecho. Inercia redonda, invisible, falso valor que nos mantenía unidos; nunca el aire de amantes ni soñadores, ni siquiera garantía de nuestra conservación. Una hora permitir delicadas redes sobre las alas apenas en un tenue sentir y, a la siguiente, no hay forma de romperlas. Cómplices de los que abrazan con el pecho vacío, aceptando cualquier estigma sobre nuestra naturaleza con culpa. Con hambre y sed de todo, pasa y llega la muerte con vergüenza. Confundirnos en un surco de tierra, las nubes brillantes del cielo, los granos frescos del maíz, el melancólico aroma de las costas y, alguna que otra vez, el grito de una libertad disfrazada de verdad que fue un poco nuestra salvación y consuelo. Aparentar el vuelo sobre patenes en *Sian Ka'an*, a las puertas de cielo, más que luchar por ser en el cielo. "Conserva solo los hábitos que regalen vida" -dicen las abejas. Y luego de tomar el néctar de las flores, les dejan un beso con miel de las estrellas. Es noviembre, empiezan a caer las hojas de los cerezos. No ha parado de llover desde hace varios días, anoche nos despertó algo parecido a un sollozo, tal vez gotas que caían sobre las teclas de un piano roto y triste. ¿Quién puede seguir durmiendo? ¿No es verdad que no es solo traidor el que miente, sino también el que deja de luchar y abandona? Sólo hay silencio donde no ha habido sonido. Sólo hay redes donde no ha habido voluntad. Esta vez no moriremos de ver y no entender, no lloraremos el siguiente capullo vacío, las crisálidas perdidas; no cerraremos los ojos temblando de frío. Son tan solo cinco mil kilómetros entre la acostumbrada agonía y la primavera. Al pie de la historia, en un montículo de arena, cantan los viejos tambores y un cenzontle de 43 voces. La lucha ha empezado y sigue. No vamos a detenernos, nos esperan los bosques de oyamel.

NOCHE

El sol ha arrojado a la tierra un rodamundos de luciérnagas. Brotan, de las entrañas de la oscuridad, el canto de las farolas; las perlas invisibles de la sangre de las hojas; el tímido insecto que se arroja hacia el silencio de una ranura en un camino de concreto. Abren las corolas de las violetas amantes de los pájaros negros, esconden sus besos al fondo de una laguna de siete colores, dejando en la superficie, ondulaciones concéntricas de la luz que duerme eslabonada al mundo. Los abismos entrelazan sus abrazos dulces y salados en líneas holocinas ante el suspiro de peces que los contemplan como deseos lejanos. Nada se parece a nada y, sin embargo, los engranes giran para imaginar en otros la propia historia. El vacío se revela en una transparencia en que esa nada juega a la creación en ecos inmunes a las partículas del destino. Somos viajeros navegando en una caracola, nuestro hogar de sueños, que mañana será la estrella más brillante en el cielo.

SINFONÍA EN AZUL Y AMARILLO

A Vincent Van Gogh

“Y cuando cada uno de nosotros vuelva a la vida diaria y a las obligaciones cotidianas, no olvidemos que las cosas no son lo que parecen, que Dios nos enseña algo más sublime a través de lo cotidiano, que nuestra vida es un peregrinaje y no somos más que extranjeros en la tierra, pero que tenemos un Dios y un padre que proteje y defiende a los extranjeros”.[1]

Lo cotidiano descubre, en el anhelo de tus paisajes, huellas inmortales estremecidas por vientos grises sobre las que marcha la expresión en diferentes matices: amarillo-agrisado en halos de sueños fugaces o rojo-agrisado al morir el día sobre los sauces; el amor en la mezcla de complementarios y las vibraciones misteriosas de los tonos aproximados; el pensamientnto en el resplandor de un tono claro sobre un fondo oscuro; la esperanza en una estrella y el ardor de un ser en la radiación del sol poniente. Con el ver y el sentir en sublime consonancia, fuiste un poco de aquél horizonte bajo la lluvia, de ese trigal con cuervos y tres caminos de ausencia, del olivar agrietado, del girasol en tu estancia, del ciprés alargado hacia su noche estrellada. Sin poder emigrar la incertidumbre y la tristeza, se va marchitando el fuego en la siguiente mirada y, a lo lejos, la luz estalla en un *allegro* de turbulencia. Bajo los pies, una sombra gruesa y pegajosa; sobre la cabeza, una claridad áspera y espesa… ¡Atrapando la belleza de una vida imperfecta! Servidumbre, pasión, delirio. Tanto amor… ¡Olvido! (Para el corazón no es absurdo lo que es tan querido, ni el dolor tan lejano al deseo de sentirse vivo). En una barcaza de hollín, de miseria, de ruego… Sobre olas de fango humano, al fondo del remolino, te fuiste resbalando hacia un laberinto de duelo, donde cada gota de tu sangre era un pensamiento, que vestía de amarillo el amor en cada sueño. Poder ver la luna en el sol, lo seco florecido, estrellas sobre las olas de un mar que flota en el cielo; el esfuerzo encorvado, hundido en la tierra del campo; tu esqueleto vivo, bajo un rostro demacrado. Sólo café, tabaco, un poco de ajenjo, pinceles, carbón, polvos de colores, un lienzo blanco y toda la soledad de un: “Jamás, no, jamás”, en un hogar que miraba un jardincito tapizado de hiedra y de viña; en un hogar de poesía sobre una tela de nive. “*Que je ferais mieux de m’en tenir à la foi*”, predicando la pobereza como un tesoro; transformando penas

sinceras y verdaderas desilusiones en una melancolía que confía, se esfuerza y busca; creando pensamientos en lugar de niños; una vida de lucha con el espíritu ardiente. Viajar y encontrar bello todo lo que se pueda, amar tanto como se pueda, decir algo consolador como una música en un cuadro y atesorarlo como el vino en una bodega. Saber que el fin de la vida humana son las lágrimas y los cabellos blancos, por eso es necesario amar tanto como se pueda, porque ahí radica la verdadera fuerza, haber amado después perder el amor, y luego… ¡Volver a amar todavía!

[1] *Alocución a los fieles, carta 096 de Vincent a Theo, Isleworth, viernes 3 de noviembre de 1876.*

POR SI LAS DUDAS

Una densa neblina se ha instalado en la carretera de mi destino y no puedo contener las lágrimas. Llego a casa. Transcurren lentas la ausencia y una culpa que no comprendo. Olas de escalofríos embisten a menos cuatro mi cuerpo. Una sombra corta el tragaluz en dos, se me termina el tiempo y sólo te imaginé. Por si las dudas, voy por la vida como un desterrado, me invento un mundo en mi habitación, frente a esta hoja; me multiplico en las gotas de lluvia que se resisten a abandonar su hogar en el pétalo de una flor que en tres días volará para ser el alimento de la tierra. Por si las dudas, cuido arañas, saltamontes, hormigas y duendes; construyo nidos en árboles secos que esperan ser mañana el pilar de una enredadera que será sus hojas nuevas; insisto en no dejar que el tiempo transforme mi piel de carbón en un diamante. Soy la ermitaña que viaja en el trozo de luna que guardo bajo mi almohada. Se me termina el tiempo y sólo te soñé. Cada despertar soy el sonido de la partícula más pequeña en movimiento. Recuerdo el instante en el que he nacido, al inicio del tiempo. Me he pensado como una luciérnaga que desaparece en un punto del bosque y luego aparece en otro. He sido árbol, piedra, pájaro, caracol, pez, musgo… Un fantasma de luz contemplándose en un vitelo que cuelga brillante del hilo invisible de una telaraña. Abrazando en el cielo, en la naturaleza y en los otros, a mis hermanas las estrellas. Y, por si las dudas y por ese consuelo que la esperanza añora, me contemplo en el espejo de Pessoa: “El universo es el sueño de sí mismo”.

SILENCIO

Se me ha caído, se me ha escapado, lo he perseguido, lo he encontrado. Estoy conteniendo palabras, lágrimas, suspiros que puedan dañarlo o romperlo. Algunas veces, testigo del vuelo secreto de mis manos sobre el hermoso vergel de la piel que deseo; de los besos que te voy dando con la mirada mientras te alejas; de tantos recuerdos lindos que ahora parecen fantasmas de sueños. En estos momentos, una distancia límite donde no me alcanzan tus dardos envenenados, pero también el estruendo de la dolorosa queja de este corazón que despierta cada día perdiendo a su compañero.

MARIPOSA NEGRA

Hoy soy la memoria de nadie, mi propia memoria no me recuerda; este segundo es toda mi historia, lo salvaría mientras sueño, pero voy subiendo por peldaños líquidos de insomnio que se evaporan formando espejos de nubes grises tras mis pasos. Quisiera encontrarme en la mirada de algún viajero que, por casualidad, transitara por este mismo deseo de llegar al fin del sufrimiento; o seguir con la convicción de que esto es tan solo uno de tantos caminos que terminan en al abrazo de alguien que me espera con cariño. Me aferro al trozo de fe que queda en mí de esperanza para no lanzarme con placer o dolor al vacío y terminar, de una vez por todas, con esta angustia de incertidumbre y desamor; el temor a caer o de no llegar a ninguna parte. Mientras tanto, todo es silencio, ese que es el corazón de un huracán; el momento en que saltan las ranas del lago antes de un sismo; el de un libro, que al fondo de un cajón, se transformó en veintiún gramos de polvo. ¿Cuánto tardará en salir el sol? Muero de vivir y vivo muriendo. El aire huele a flor de luna, a copos de nieve, a ventanas de lluvia. Imagino el mar herido de amor. Un poema toma mi mano; se hacen añicos los peldaños; entre los escombros, canta hermosa y lastimosamente mi corazón. Soy una mariposa negra volando sobre mi cuerpo abandonado, inerte, en una cama de hiedra.

PENA

Amaneció un poco y luego se fue. Se borraron el cielo y las montañas del cuaderno, cruzaron algunos pájaros sobre el fondo blanco, todas las hojas se mojaron. Un cenzontle canta donde se diluyeron, en un río invisible, las palabras. Nada, nada queda de esta historia y, sin embargo, sigue viajando su luz por el Universo, envuelta en pastas de pena.

FLORES Y MARIPOSAS

El sol antes de ir a dormir, una tela traslúcida uniendo pliegues de luz blanca que borran el contorno de las montañas. Su momento de calma frente a la ventana de su habitación. Pétalos blancos y amarillos revoloteando entre las yucas, acacias, mezquites, cenizos y retamas. Detrás de cada flor un botón esperando conocer el viento, las caricias de los insectos, el dorado beso del sol. Para después morir, soñando con volver en forma de mariposa.

FELICIDAD

Despierta. Sabe que parpadea porque está consciente del movimiento de sus ojos. Los abre y los cierra, no hay diferencia, es oscuridad. Arrastra los pies, extiende los brazos, es inútil, el vacío es resina entre sus dedos. Extraña las sirenas de los barcos a las seis de la mañana, la brisa del mar, las hojas de las ceibas, los besos de las quijas. Se escuchó una risa burlona. El falso amor se revelaba en un rostro que la miraba con desdén. “Ha sido tu sueño, no el mío” -le gritó apretando puños y dientes. Con el filo de un cincel le arrancó la mirada cuando empezó a llorar. Le abrió el pecho y trituró su corazón; escuchó el mismo sonido que sale de su computadora cuando vacía el basurero. Ella extendió la tela de su memoria, recortó los minutos hermosos, los conservó como se guarda un trozo de cabello en un relicario. “Es importante la verdad, para no perder el tiempo” -se dijo algo que llegó tarde y luego arrojó un beso al viento. Alguien la vio cruzar un río de lirios flotantes sobre redondas islas de piedra. En el cerezo de invierno, ató a una rama sus deseos en un listón de papel blanco. Ahora duerme en un campo de amapolas secas sin sueños ni pesadillas, mientras los cuervos murmuran sobre los sauces: “Pronto llegará la primavera”. Una pátina de paz ilumina su última sonrisa dentro de una mota de polvo en un rayo de luz. Agradeció el cálido abrazo que recibió su cuerpo cuando cerró los ojos. Quién iba a pensar que es en la nada donde se encuentra esa serenidad que el mundo llama felicidad.

EL PUNTO AZUL PÁLIDO

Nada en la vida debe ser temido, solamente comprendido.
Ahora es el momento de comprender más, para temer menos.
Marie Curie

En una mota suspendida en un rayo de sol, ha llovido durante la noche de incontables días. La tormenta que cerró las puertas de otras ciudades avanza, se extiende con su giro inevitable, ha llegado a nuestra orilla, no sabemos qué tan grave será, pero sabemos que, como todo, pasará. Me acerco a la ventana, un barquito de papel sigue la vereda azul rodeado por un mar de niebla; en el océano verde escucho el canto de pájaros invisibles; los aromos perfuman el ondulado cabello de la brisa; una paloma de alas blancas ha encontrado algunas ramas para construir su nido y mi ciruelo está preparando su bienvenida para las abejas. Una ternura inocente acompaña esta soledad y exilio voluntarios. Descubro la pena de haber vivido sin tocar el infinito en la mirada de un ser querido y un sentimiento nuevo en la nostalgia de un ayer donde jamás imaginé que fuera posible el temor de abrazar. Me subo al barquito de papel para dejar de pensar, navego lo que dura una canción, me detengo en un muelle de hojas. Recordar empieza a parecerse a extrañar. Nos llega la estación en que, como una semilla, debemos rompernos para que nuestro corazón se ofrezca al sol y la vida; el tiempo que nos revela que no podemos vivir lejos de ese otro que habíamos olvidado; que debemos cuidarlo más y que, ante esta verdad, la tormenta que se avecina acaba por ser poca cosa. Las personas elevan la voz sobre las palabras y dejan de escucharse, porque la lluvia es la que riega las flores, jamás el trueno. En el Universo, entre el polvito de oro del sol, un humilde punto azul pálido está pidiendo que lo amen más.

NADA

Todo sucede una sola vez y nada de lo que ha existido o existe es igual. Sobre mi mano un puñado de semillas luce homogéneo, idéntico, sin embargo, cuando germinan, cada planta es diferente. Me ha sucedido que, tiempo después de arrojar en la jardinera los cuencos de tierra del semillero que quedaron vacíos, he descubierto el nacimiento de brotes que no esperaba. Así aprendí que no todas las semillas germinan al mismo tiempo ni en la misma tierra; que a veces, cuando se siembra, se cosecha la nada y que, cuando cambian los accidentes, la nada deja de serlo. Existe algo en ella que duerme, como un milagro.

AZUL

Te abraza mas inmenso, majestuoso y azul de lo que imaginaste; te llama, te canta, te acaricia dulce, te embiste; se cuela salvaje por cada latido de tu sangre, te invade toda, estalla dentro de ti. Te deja despeinada desde el corazón hasta tu cabeza. Te sientes apenas un granito de sal, te diluyes en él en un beso con sabor a lágrima. Sabes que es una locura, pero no tienes remedio, eres indomesticable. Sonríes. Has llegado hasta ahí porque estas enamorada, tanto, tanto, tanto... Que tu mirada lo dice: azul.

ELEMENTOS

Algo va cambiando, estás y no, eres el mismo y no. Aprendes a crear tus propias leyes de fuerza, aceleración, gravedad, magnetismo. Una geografía perfecta que multiplica los ángulos en cada giro áureo de la elíptica que te separa del mundo, la llamas: “Imaginación”. Intentas comprender el lenguaje del libro del universo; tropiezas y caes por seguir las estrellas, olvidas la dirección, quedas ciego contemplando el sol. Ser de fuego, inspiración azul, amante inmortal del viento. Te diluyes, te refractas, te dispersas, tomas impulso, vuelas. Si todos pudieran danzar en los cisnes de materia oscura, sentir esta fiebre violenta, saber hasta donde se puede llegar cuando te arrojas al manantial de espejos, cuando escapas de la tierra.

LUNA

Luna de sol, luna de fuego, luna enamorada. Maravillarse y agradecer el insomnio sobre una cama de arena, contemplando su belleza de milagro interminable, escuchando el viento, las olas, el mar. Llueven estrellas fugaces, imposible dejar de mirarlas, solo deseas seguir ahí, sin saber las horas, que no amanezca. No es un sueño sin sueño, ni un sueño que habías olvidado. Es un soñar que se sigue soñando.

FRAGATAS

Todo el día esperando la hora de la luna. La adivinas en el aire, detrás del océano donde cantan las hojas. Caminas por un pasillo siete arcos de luz hasta el cielo. Aroma a cerezas y muérdago azul. Su reflejo parpadea al fondo de la serpiente de cristal, a dos pasos de tu historia al revés, después del puente al paraíso. No deberías estar ahí. Cruzarlo es un reto, hermoso acto de rebeldía.

Hoy el infinito que buscas no está después de la arena. Es el cenote de estrellas, en una gruta de nubes donde giran las fragatas. Desde lo más alto, Hathor, apuntando su cetro directo a tu piel. Escalofrío, temor, tus pies firmes en la tierra. Hablan del amor las caracolas: "El mar se lo lleva. ¿Ves como se tiñe de carmín como si estuviera herido? Y luego regresa con duendes que estremecen la tierra". Sismo épico. Te falta el aire, tu corazón golpea fuerte, a mil, a dos mil, abre tu pecho. Tus raíces alcanzan el almendro y te elevas con todos los arboles mirando el cielo.

Esperas un momento, llegan dos alas de jamases en espirales de siempres. Una y otra vez, se alejan, se miran, se encuentran, danzan, se rozan. Navegantes frágiles de huesos huecos, alas con filo de noche, de fuego. Tambores. Estelas de sonidos negros. Sangras. Desde una rama del manglar, ella lo contemplará nueve días; y nueve noches serán el instante en que la enamore. Alguien se acerca con una linterna. Te dice que te marches, que no puedes permanecer ahí. Así es, tú y tus circunstancias. Pero dentro de cada escenario que no puedes evitar, está ese coraje tuyo donde cabe un rectángulo más de armonía aurea. Llegas a tu cuarto, enciendes la luz. Un par de galletas y una taza de café. Sales a la terraza. Te quedas pensando en esas aves que mueren si se sumergen en el mar o si se alejan de el. Otra vez no puedes respirar. Las fragatas. Piratas, gitanos del cielo, revolotean dentro de ti. Cierras los ojos, te abrazas al barandal. Todo tu cuerpo lo presiente. Réplica. Te estremeces con el reflejo de la luna. Cantan las caracolas: "Que el mañana se resuelva a su tiempo, mañana. Y cuando llegues al azul, no mires atrás, las estatuas de sal se disuelven en el mar".

Sabes que cuando te vas, no te vas para siempre. Tu amor es el mar y amar es un vuelo interminable, pasión irresistible. En silencio las caracolas. Entonces, lo haces. Tus alas tampoco son impermeables y tampoco puedes vivir lejos del mar. Te sumerges, te fundes, te dejas

inundar hasta el alma por tu bravo irreverente, desordenado y azul. Mueres nueve veces. Te das cuenta de que ese morir es lo único eterno que te has podido regalar.

LIBROS VIAJEROS

A las siete de la tarde, el gigante de fuego partido por la mitad, enciende el crepúsculo. El día se va a descansar entre un océano de nubes, se ha enganchado del anzuelo de las horas, hipnotizado por las voces de los grillos, las quijas y las aves. Sonido cinético de lluvia invisible. La tierra, abrigada por una libertad al acecho de una bomba de tiempo, sonríe en el vuelo de decenas de golondrinas; más cerca o más lejos, estelas aladas tejen sus nidos en el aire. La angustia es un presentimiento, la señal en medio del pecho de una herida de cualquier tamaño que gira en la chispa continua, al borde un sueño que se resiste a dormir. Sobre el hombro de Pegaso, con el brillo de doscientos cinco soles, Markab anuncia la llegada de la noche. Quedan el fantasma de un beso en el ventanal y contener el aliento en las mil y una historias que dicen los secretos de un vida consciente. Sólo en la más profunda oscuridad son visibles todas las estrellas. A nada te acostumbres para que nada te haga prisionero pero, sobre todo, para que no quedes ciego. Siluetas de ceibas y almendros alzándose entre las redes del universo. Para acercarse, abarcar todo en la mirada, es necesario sumergirse bajo la piel de todo lo que se mira en un instante de primera vez. Así caminó del mar a la tierra y de la tierra al cielo. Uno, dos, tres… Y azul interminable después del punto. Ojos de árbol cuya sombra avanza con la luz de antorchas de fuego por la vereda, línea de polvo líquido que cierra perfecto bajo los pies pero interminable en decimales invisibles que giran en una geometría animada por el tiempo. Fiebre. Una aspirina, suspiro, turbulencia, laberinto, túnel, resistir casi con resignación hasta las puertas de un armario de madera antigua que cruje con el frío de sus bisagras oxidadas de sal púrpura. Dentro, en sus repisas de madera, presencias desordenadas en movimiento. Las musas, los ángeles y los duendes les llaman: “Libros viajeros”. El insomnio es el estruendo de la noche circulando por su tinta, el anhelo vigilante a la orilla de una piel despierta a mágicos cantos de palabras y colores de otras naciones; descubriendo el brillo de astros que no han nacido en las miradas que guardan.

Al azar eligió uno de ellos, “Crepusculario” de Neruda y al azar lo abrió en una página: “En un beso sabrás todo lo que he callado”. Y una nota que alguien guardó para regalarle a otro alguien una gota de miel: “*Bacio della buonanotte*”. Lo abrazó en su sueño… “No te vayas”.

Y se fue de nuevo, por primera vez, a enamorarse de la melancólica tierra roja, donde germinan semillas azules del mar que al amanecer llenarán de una nueva primavera el cielo.

GRAVEDAD

Las olas giran, las semillas de los girasoles, los copos de nieve, las termales, las estaciones, las constelaciones. Una fuerza, la gravedad, acerca o aleja a los astros en danza continua. La atracción sucede en la cercanía y la repulsión en la lejanía. Para las estrellas que viajan en la cercanía, esta fuerza les regala el sentir en cada latido como un milagro que se maravilla lento en cada instante de su travesía. Para las que viajan en la lejanía, solo les es posible adivinarse en luminosas gotas fugaces que se detienen invisibles cuando ya es tarde para que conozcan la primavera; su imagen navega en una tragedia de sombras que se esfuman antes de la luz, en el vacío, donde su única constante es la incertidumbre, cuando el tiempo se detiene. El día mas largo y triste del Universo.

DUDAS

Como esos mosquitos que no se ven, zumbando cerca del corazón cuando se intenta ser feliz, insistiendo una y otra vez a pesar del abanico de verdades a una o dos manos. Se intenta un escondite dentro de un capullo de lirios blancos, una tortura adicional porque faltan el aire fresco, el aroma de la noche, la luz de las estrellas. Sin embargo, de alguna forma, sucede que uno logra colarse, se posa delicadamente sobre la piel, la perfora varias veces, toma una gota de sangre de cada territorio conquistado dejando un rastro de desesperación, las huellas punzantes de su saliva envenenada, un escozor que eriza el cuerpo entero, como si lo invadiera una roncha gigante. Así llegan las dudas, el estado más devastador de la calma. Quedan tres caminos: solución, resignación o huida. El primero es la búsqueda y cacería entre los pétalos de los lirios blancos; el segundo es quedarse inmóvil en un exilio voluntario de todo alivio soportando cada punzada, esperando que, con algo de suerte, todo termine pronto; y el tercero es ir a buscar otro lugar donde encontrar la paz para seguir soñando.

LIBERTAD

Apagó el celular y lo arrojó por la ventana. Empacó el televisor y se lo regaló a su vecino. Guardó en una bolsa todos los "i" y los arrojó al basurero. De la pared de la vanidad descolgó cada uno de sus títulos y trofeos, encendió un trozo de leña con una yesca de cartas de amor y los incineró en una caja de piedra. Dejó de comprar noticias y consejos, ropa de "marca" y frutas de Monsanto. Tomó su laptop, la guardó en su estuche y la enterró con sus recuerdos. Vendió su auto y su casa. Se despidió de los ciegos dioses humanos. Fue a la notaría y entregó su acta de defunción. Llenó una urna con la arena en la que había dejado las huellas de su vida. Escribió en su epitafio: "Libertad". Caminó bajo la lluvia, sumergió sus pies descalzos en el barro, sangraron sus pies hasta que llegó al puente de los esclavos del mundo de lo efímero y arrojó sus cenizas a la luna en el fondo del cielo. Unos años luz después despertó a la orilla del mar. Era una gaviota que contemplaba el amanecer. Había vuelto a nacer y ahora podía volar.

PRIMAVERA

Hoy el verde está contento, cantan las montañas detrás de las nubes. Los cenizos duermen entre las hojas. Todos esperamos la primavera. Ignoramos que hace tiempo se ha ido acumulando en nuestro interior, la amamos en nosotros mismos. Nada le falta al amanecer mientras bebemos una taza de café en una silla de mimbre bajo la sombra de un sauce. Si es cierto que hay tantas cabezas como corazones, debe ser cierto que hay tantas primaveras como amores. Y se mira en nuestro rostro frente al espejo del cielo, mientras distraídos y cansados, llega mucho antes de pensarla y se queda mucho después de despedirla. Somos su campo de amapolas a un lado de ese camino que algunos recorren con velocidad, mientras otros observan las huellas de sus pies como si esperaran encontrar algo debajo de las piedras. A veces nos crecen alas y no es raro descubrir que hemos sido ciegos. Al final del camino volarán las flores y los cristales de sus suspiros resbalarán por sus pétalos en una nueva primavera vestida de nieve.

TIEMPO

Frente a mi ventana. Hermosa madrugada. Las campanas de viento cuentan la historia del viento de las montañas, sueña el ave que canta de noche y el mirlo va despertando a los girasoles. Voy por una taza de café, agradecida por esta conciencia del camino de hoy; sobrellevando soledades e incertidumbres. Todo sucede por algo. Después del desamparo emerge de la tierra el fuego de un océano verde que abre una puerta al milagro del nuevo día que espera por una sonrisa. Un instante de cielo basta para hacer tropezar al destino. Otro sorbo de café. Se ha iluminado el día, dejo de abrazarme yo misma cuando el sol me abraza. Respiro ese aire con el polvo invisible de la naturaleza y los seres que han amado y han sido amados. Mi sangre lleva la grandeza de un mundo que no ofrece promesas sino el perfume de tantos amores. El dueño del tiempo retrasó su reloj, confundió a las horas, colocó unas alas en mi alma; volé hasta los cerros que llevan cicatrices como las mías y volví a ser una niña que sueña sobre una alfombra de flores, con un racimo de estrellas en las manos, latiendo como las olas, en mi caracola, a la orilla del mar.

VACÍO

El espacio entre palabras, partículas, membranas, pieles, astros, formas, montañas, alas, miradas, sonidos… Pausa, distancia, silencio, olvido, ausencia, parpadeo… Es cierto, es el vacío la forma de lo que espera por ser imaginado, la pausa entre dos palabras que quieren ser pensamiento o sensación, el lugar por donde navegan como idea o flotan, se dispersan en un poema. El mensajero puede ser eslabón, puente, camino o luz para otros, pero lo más hermoso es el mundo que transfigura, la realidad que descubre en la epifanía de su mensaje para abrazar agradecido los vacíos de su propia vida.

MAÑANA

Después de tanto tiempo, vuelven el verde del océano verde, los pétalos amarillos que flotan entre sus olas, el azul, el azul infinito con su inmensidad, su luz, sus estelas con velos de espuma, de cristales celestes olvidados. Lo más terrible de ser invisible es no poder ver las propias alas. En este viaje al pasado las he recordado, las he extrañado. Junto a Lorca, la pena de la tarde estremece mi pena. Deseo que pronto salga el sol, que brille este espacio en el que navega mi alma solitaria, que sea antes de no ser, sin esclavitud, dejando una memoria dulce, alegre, tranquila. Un mañana para el destino que no se ha escrito, que se libera del casi nada que es casi todo, de sus frágiles hilos de paz y amor, que no sabe lo feliz que puede ser.

VIVIR

La vida no se crea ni se destruye, solamente se transforma… En lo que quiere. ¿Qué quiere la vida? Vivir. La vida se entrega a vivir por lo mucho que necesita de otras entregas que confirmen su vida. La vida no sabe si despertará mañana pero está segura de su despertar. La vida se aferra a otras vidas para no recordar siempre sus miedos, para que tenga un sentido soñar. ¿Qué sueña la vida? ¡Vivir! “Efímera” –le gritan las estrellas que la observan desde el cielo. “Hasta mañana” -les responde la vida, cierra sus ojos y, con una sonrisa, se va a dormir.

SOL

Cuando llueve en verano el agua va dejando una tímida y silenciosa sombra de luz sobre la sedienta piel de todo lo que toca, una añoranza se evapora antes de que pueda suspirarla el corazón. Es el insomnio de un sol que sueña sin saber lo que es despertar en una noche que no conoce, contemplando las estrellas, abrigado en el abrazo de la luna. Tan inseguro como inmenso, finge ignorar las caricias del viento; espera, como un niño abandonado, un beso que lo salve de la nieve que esconde. En verano duele para importar y en invierno se oculta para ser extrañado. Si el sol pudiera dejarse amar sin recelar, si un día no escapara más, si pudiera sentir el infinito de un: “Te quiero”.

El pasado ha dejado una huella sonora en mi. Estoy agradecida y sé que en lo que me ha sucedido, lo que he hecho, lo que he descubierto o no, he podido ser en este viaje, entre las coordenadas del accidente y el destino; porque distraída, equivocada, acertada o curiosa, lo he elegido; pero también sé que no apostaría por volver. A veces he callado palabras que hubieran sido mejores que el silencio y otras he debido callar lo que pienso o me preocupa. Me han dicho muchas veces lo que debía haber hecho, como se hace normalmente en el mundo; pero soy esa constante que lleva un infinito irracional después del punto. Por eso el círculo, de los ciclos de mi tiempo, no cierra; gira en una espiral de olas. Que sea la vida quien juzgue si he hecho mucho o poco, si ha sido bueno o no. La alegría y la tristeza tienen sus propias estaciones, se asoman por mi ventana, se disuelven en las estelas de mi mirada o se sientan junto a mí en el lado oscuro de mi alma.

PASOS

Voy por el pasto, saltando charcos, una grieta, las piedras, la hojarasca. En calma van mis pasos. Un poco más lejos sigo el cauce de un río, subo por la vereda de una montaña hasta el hogar de las nubes, cruzo un puente sobre el sótano de las golondrinas, dejo una estela bajo una torre, me pierdo en un callejón entre casas blancas con jardines colgantes, cantan las campanas de viento, llueven recuerdos dulces en el aroma de la primavera que guarda el otoño. Más lejos todavía llego a la noche estrellada, me detengo un momento bajo el ciprés que se estira para alcanzar el cielo, vuelo, giro en la memoria del universo entre el resplandor de una estrella. Voy en el vaivén de un aura de sol en el regazo de la luna, regreso a la tierra como arena. Suspiro el azul de cada ola, que al tiempo de borrar mis huellas, me convierte en el sueño que canta en las caracolas. No, no van mis pasos por la calle, la banqueta, la línea amarilla, en luz verde o la escalera. Descanso del mundo, que hoy me disculpen mis ojos, hoy transito el camino por donde me lleva mi corazón.

SER Y NO SER

Soy y no soy. “Nadie se baña en el río dos veces porque todo cambia en el río y en el que se baña” (Heráclito). Soy y no soy ese alguien que en el pasado fue el origen de mi eco, que hoy es mi espejo y mañana será mi réplica. Soy este hilo que tal vez sea suave o tenga una fuerte estructura en su distribución e influencia. Soy en el vacío, en la nada, parte de esa energía que siempre ha existido, que se hizo cargo del movimiento cuando la gravedad se hizo menos importante. Me separo más y más, no me alejo. El mundo es quien se aleja de mi. Dice la ciencia que la soledad, el frío y la oscuridad serán el final de todo. Cierro los ojos, si dejo de existir para el destino seré y no seré a mi manera. En el horizonte de esta libertad no hay mayor desamor que no amarse a uno mismo, ni mayor orfandad que perderse a uno mismo, ni mayor desolación que ser y no ser sin soñar.

VIAJE

Cosmos. Vía Láctea. Planeta Tierra. México. Monterrey. Casa. Ventana. Lo desconocido, el enigma, las preguntas insoslayables, la identidad, el abrazo de las montañas, el espacio conocido, el portal para soñar. Y en este viaje una consciencia va dejando estelas sobre el mar de una memoria que toca el corazón con entrañables palabras, incontables imágenes, sonidos, sabores, aromas, texturas. Los sueños brotan en cada hoja nueva de una primavera perenne; aguardan en un cálido nido abrigado por una esperanza alada; cambian de color con la luz del cielo al paso de cada día; los cantan las aves, los grillos, las olas, las ranas, la tierra y las gotas de lluvia. El viento sobre la hojarasca, los cascabeles, los besos del sol, las huellas de arena o las campanas. ¿Quién puede detenerme?

INSTANTE AZUL

Me sumerjo en la oscuridad del jardín, en su brisa, su perfume, su música. Poco a poco se vuelven claras las siluetas de las hojas de palma que se abren en un abrazo; la enredadera con racimos colgantes de jazmines; las macetas blancas con petunias, begonias y geranios; los pequeños tréboles que forman un camino hacia la higuera y las tenues luces de farolas lejanas que parpadean bajo la lluvia. Escucho las risas de los amigos que se despiden de una fiesta, la centrífuga de la lavadora del vecino, el motor de un auto que se aleja. Es mi tercera cerveza y es mi tercer cigarrillo después de cuatro años de haber dejado de fumar. Sentada en esta mesa plegable, que cambia de lugar con las estaciones, llega un instante azul, me busco en un afecto que jamás he conocido fuera de mi imaginación. ¿Qué sería de mi vida sin imaginar? La realidad ha roto mi corazón tantas veces, que si mi corazón estuviera hecho sólo de músculo creo que hoy sería una piedra fibrosa que ya no siente. De algo más debe estar hecha esta parte de mi ser que aún se duele a la mentira, al olvido, al silencio de algo más que esas palabras que son tan sólo ruido. El camino de adioses y regresos es un círculo, ya puedo transitar por ahí con los ojos cerrados, sin llorar. El mundo, fuera de mi caracola, es un territorio que no alcanzan los rayos del sol. Quisiera no tener que salir de aquí jamás, escapar de todo y de todos, aquí, escondida por siempre. Ya no puedo alejarme más, estoy en la nada. Esta nada que no es un vacío, que es el principio y la eternidad de mi ser; aquí me escucho, me siento, me abrazo y hasta me sueño, sin necesitar a otro ser que me ame para sentirme viva. Soy una silueta más en el jardín de noche del tiempo; soy para mi, en esta caracola donde lo que más me importa se encuentra en no necesitar la luz de otra mirada para escuchar su música. Soy el mar borrando mis propias huellas en la arena, embistiendo semillas de estrellas dormidas para despertarlas y poder viajar más allá del eco de cada instante azul.

CERTIFICADO

Registro Público del Derecho de Autor

Para los efectos de los artículos 13, 162, 163 fracción I, 164 fracción I, y demás relativos de la Ley Federal del Derecho de Autor, se hace constar que la **COLECCIÓN DE OBRAS** cuyas especificaciones aparecen a continuación, ha quedado inscrita en el Registro Público del Derecho de Autor, con los siguientes datos:

AUTOR: NAVARRO ELIZONDO MA. CRISTINA

TÍTULO: CARACOLA

RAMA: LITERARIA

TITULAR: NAVARRO ELIZONDO MA. CRISTINA

Con fundamento en lo establecido por el artículo 168 de la Ley Federal del Derecho de Autor, las inscripciones en el registro establecen la presunción de ser ciertos los hechos y actos que en ellas consten, salvo prueba en contrario. Toda inscripción deja a salvo los derechos de terceros. Si surge controversia, los efectos de la inscripción quedarán suspendidos en tanto se pronuncie resolución firme por autoridad competente.

Con fundamento en los artículos 2, 208, 209 fracción III y 211 de la Ley Federal del Derecho de Autor; artículos 60, 64, 103 fracción IV y 104 del Reglamento de la Ley Federal del Derecho de Autor; y artículos 1, 3 fracción I, 4, 8 fracción I y 9 del Reglamento Interior de Instituto Nacional del Derecho de Autor, se expide el presente certificado.

Número de Registro: 03-2023-042012085000-14

Ciudad de México, a 21 de abril de 2023

EL DIRECTOR DEL REGISTRO PÚBLICO DEL DERECHO DE AUTOR

SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR
DIRECCIÓN DEL REGISTRO PÚBLICO DEL DERECHO DE AUTOR

JESÚS PARETS GÓMEZ







Cristina Navarro

Cristina Navarro nació en Monterrey, N.L., donde radica actualmente. Es médico con especialidad en Otorrinolaringología, egresada del Hospital Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
Tiene una maestría en Bioética y estudios de Filosofía y Antropología filosófica. Ha escrito dos novelas, relatos y poemas. Caracola es su primera publicación.